

VENEZUELA EN CRÓNICA

DOUGLAS ZABALA





EDITORES

Venezuela en crónica

Douglas Zabala

Tomo V

Douglas Zabala
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798860625204
Depósito Legal: ZU2023000267

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Capítulo V

Ilustrados y gobernantes



NIÑO SIMÓN

El niño Simón nace el 1783. Ese año para ironías del destino se hacen sentir denuncias de las condiciones de injusticia vivían nuestros hermanos traídos de África. porque según informa el obispo de la diócesis de Venezuela, Mariano Martí, durante su visita pastoral a Caucagua, los esclavos están en peor situación que los indios, pues son maltratados; cuando están enfermos ni el amo ni el mayordomo los atienden y algunos mueren de necesidad.

Los descendientes de este niño pertenecían a una familia de origen vasco que se hallaba establecida en Venezuela desde fines del siglo XVI, y ocupaba en la Provincia una destacada posición económica y social. Sus padres fueron el coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte, y doña Concepción Palacios Blanco.

Cuando el niño Simón vino al mundo se consiguió que ya tenía tres hermanos mayores que él y que sus padres le habían colocado los nombres de María An-

tonia, Juana y Juan Vicente, pero además que había tenido otra hermanita de nombre María del Carmen, que murió al nacer. Antes de cumplir tres años, Simón perdió a su padre, fallecido en enero de 1786.

Cuando Bolívar fue llevado a la Pila Bautismal, justo cuando le iba a echar las aguas, el Cura cambió de opinión; y en vez de llamarlo, Pedro José Antonio de la Santísima Trinidad, tal como lo habían decidido sus padres, lo bautizó con el nombre de Simón, inspirado en la idea de que el niño pudiese convertirse, en el Simón Macabeo de las Américas.

Al enterarse su Padre Juan Vicente, de lo hecho por el clérigo, Jerez de Aristiguieta; se lo reclamó, sin imaginarse que precisamente su niño, un siglo después hasta el Imperio Británico, reconocería como llegó a pelear en 472 batallas siendo derrotado sólo 6 veces. Liberó 6 naciones, cabalgó 123 mil kilómetros, más de lo navegado por Colón y Vasco de Gama. Fue jefe de Estado de 5 naciones, cabalgó con la antorcha de la libertad la distancia lineal de 6500 kilómetros, esa distancia es aproximadamente media vuelta a la tierra.

Participó en 79 enfrentamientos, con el gran riesgo de morir en 25 de ellos. Recorrió 10 veces más que Aníbal, 3 veces más que Napoleón, y el doble de Alejandro Magno. Sus ideas de libertad fueron escritas en 92 proclamas y 2.632 cartas.



CRISTÓBAL MENDOZA

José Cristóbal Hurtado de Mendoza y Montilla nació en Trujillo, el 23 de junio de 1772 el mismo año cuando José Carlos de Agüero, brigadier y caballero de la Orden de Santiago, asume como gobernador y capitán general de la Provincia de Venezuela, pero su mandato concluirá días antes del nacimiento de Mendoza justo el 17 de junio de 1777.

Cuando estalló el movimiento del 19 de abril de 1810, el trujillano Cristóbal Mendoza, fue uno de los primeros en sumarse, desde Barinas, donde ejercía como abogado a favor de los derechos indígenas y los humildes campesinos de esa población llanera.

Mendoza siendo apenas un muchacho de 16 años sale de Trujillo a Caracas, para estudiar en la universidad, donde cursa el bachillerato hasta 1791, y luego alcanza el grado de maestro en 1793. Se enrumba por la carrera de derecho, y en Santo Domingo, en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, obtiene en 1794 el título de doctor en derechos civiles y canónicos.

En su afán independentista, junto a su hermano Luis Ignacio, enarbolan las consignas: ¡Paz y tranquilidad son nuestros deseos! ¡Morir o ser libres nuestra divisa! Y ese empeño los lleva a representar la provincia de Barinas en el Congreso Constituyente de 1811.

El 5 de marzo de 1811 encabeza el Triunvirato Ejecutivo, junto a Juan de Escalona y Baltasar Padrón, surgiendo con ellos el nuevo gobierno del país. Cristóbal Mendoza ejerce el cargo de primer presidente de la Venezuela, que estaba ya en vías de convertirse en Estado soberano.

El 5 de julio de 1811 el Congreso Constituyente declaró la Independencia de Venezuela. Cristóbal de Mendoza refrendó, en calidad de presidente del Triunvirato, el Acta de Independencia.



FRANCISCO DE MIRANDA

Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez Espinoza nació en Caracas el 28 de marzo de 1750 en tiempos de cuando la Corona española resuelve aumentar las fortificaciones en Venezuela para contener los intentos de Inglaterra y otras potencias de establecerse en nuestra región.

Se ha dicho que antes de nacer Simón Bolívar y de incorporarse a la gesta por la independencia, ya el venezolano Sebastián Francisco de Miranda y Rodríguez Espinoza, había combatido en el norte de África, en las Antillas y en la intervención contra Gran Bretaña durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos. Esta última participación en el norte le valió el ascenso a teniente coronel y el ser destinado a Cuba.

Miranda tuvo la mala fortuna de verse envuelto en diversas intrigas y acusaciones calumniosas, razón por la cual se vio obligado a abandonar la Habana en 1783 y desde París el 10 de Octubre de 1792 emite la comunicación que traemos a colación por servir de constancia

a su impecable hoja de servicio a la causa de la libertad. Para Gensone, en París a 10 de octubre de 1792, el cual debía hacer el manifiesto para nuestra independencia.

“Compatriotas: Llamado por vosotros en 1781 al socorro de la Patria, extremadamente agitada con las vejaciones y opresión excesiva que en aquellos tiempos ejercía sobre sus infelices habitantes el Ministro D. José de Gálvez, por medio de sus agentes y visitadores cuyos excesos había provocado, justamente, una insurrección general en el Reino de Santa Fe de Bogotá, en el Perú y aún en la Provincia de Caracas, no pude en aquellas circunstancias acudir a su socorro, tanto por hallarme liado con un grado superior en el Ejército de Su Majestad Católica entonces en guerra con la Inglaterra, como por concebir que en todos aquellos movimientos de insurrección no había combinación ni designio general.

Lo que me fue patentemente luego que recibí las Capitulaciones de Zipaquirá (8 de junio de 1781) testimonio de la sencillez e inexperiencia de los americanos, por una parte, de la astucia y perfidia de los agentes españoles por la otra; y así creí que el mejor partido era sufrir aún por algún tiempo, y aguardar con paciencia la independencia de las Colonias Anglo-Americanas, que sería en lo venidero el preliminar infalible de la nuestra.

Con esta mira (y por sustraerme también a las intolerables persecuciones del ministro Gálvez) hice dimisión formal de mi empleo en el Ejército Español, luego que se publicó la Paz, y pasé a examinar compa-

rativamente los Estados Unidos de la América. Aquí fue que, en el año de 1784 en la ciudad de New York, se formó el proyecto actual de la Independencia y Libertad de todo el Continente Hispanoamericano, con la cooperación de la Inglaterra; tanto más interesada, cuanto que la España había dado ya el ejemplo, forzándola a reconocer la independencia de sus Colonias en el propio Continente.

Pasé con este objeto a Inglaterra en el principio de 1785; más los embarazos, y disgustos en que la nación se hallaba con motivo de la pérdida de sus Colonias y de los gastos excesivos de la pasada guerra, no daban campo a presentar en el momento asuntos de esta magnitud; y así resolví ocupar el tiempo que era necesario aguardar, en examinar atentamente los diversos gobiernos y sistemas políticos de la Europa. Artes, Ciencias, Religiones, Industrias y efectos de las diferentes formas de Repúblicas y gobiernos mixtos ocuparon mi atención por espacio de 5 años hasta el de 1789, que volví a Inglaterra, no sin haber corrido algunos riesgos en mi seguridad personal, pues los Agentes de Madrid (aunque atentos y amigos de la apariencia) no dejaban de tramar perfidias.

En Petersburg se quitaron la máscara, y creyendo imponer al soberano, pidieron que yo fuese librado a la España, sin articular motivo, sino el aparente pretexto de que el Imperio Español estaba en peligro, a lo que respondió magnánimamente Catharina 2.^a, que no sabía que yo hubiese cometido ningún delito, y que así si el Imperio Español corría riesgos con mi

presencia, yo no podía estar mejor que en Rusia, donde mi presencia sería siempre agradable; lo mismo intentaron aunque sordamente en Estocolmo, y aún en París por medios clandestinos, más sin obtener el menor suceso.

En fin, en el mes de febrero de 1790, este gran proyecto fue presentado al primer ministro de S. M. B. y aceptado en los mismos términos que en el día (en caso de guerra entre las dos naciones), esto es, para la emancipación e independencia absoluta de las Colonias Hispano-Americanas, en los propios términos que la Francia y la España habían reconocido las de la América del Norte.

El 6 de mayo siguiente la declaración hostil de la Inglaterra sobre los acontecimientos de Nutka-Sound, se presentó como de propósito, y fue convenido en el propio día que este proyecto se pondría inmediatamente a ejecución, si la guerra (como parecía probable) se declaraba entre las dos naciones. Se enviaron a buscar algunos de nuestros compatriotas exjesuitas que yo había visto y preparado en Italia para el asunto, y todo prometía el mejor suceso; cuando poco después apareció la Convención entre la España y la Inglaterra que terminó la disputa, y puso término a nuestros deseos por entonces.

La Revolución francesa progresaba rápidamente hacia un sistema de libertad, aunque con algo de aquella exageración propia del carácter nacional; supe por uno de nuestros compatriotas que se hallaba en París, que aquel nuevo gobierno se ocupaba ya de extender

sus principios hacia la América Española, y proteger la independencia.

Con este motivo pasé a París en marzo de 1792, y hallé efectivamente, que las ideas del gobierno se dirigían a una guerra continental, y que en tal caso la intención era de revolucionar la España por la Cataluña y Vizcaya; y así mismo las colonias de la América Española; combatí con suceso la primera parte del Proyecto y logré también que el objeto de las colonias se propusiera a mejor oportunidad, dejándome la dirección; pues que el intento era la emancipación e independencia.

Poco después, a tiempo que yo me disponía a salir de París para regresar a Inglaterra, llega la época fatal del 10 de agosto de 1792, y con ella la caída del trono de Francia.

Los mismos Ministros que me habían prometido cooperar a nuestra independencia, vinieron entonces a mí, asegurándome que todo sería perdido, y aún la misma familia Real sacrificada, si los ejércitos enemigos que penetraban por Champagne se acercaban a París; que la felicidad de mi Patria, como la salvación de la Francia, dependían de que los ejércitos Prusianos y Austríacos saliesen del territorio francés, pues entonces la agitación cesaría y todo entraría en el orden: que yo como tan interesado debía tomar un grado de general en el Ejército francés y unido con Dumouriez, cooperar a esta empresa de que dependía la suerte de todos. Aquí está el motivo y las razones de mi entrada al Servicio de la Nación francesa el 24 de agosto de 1792.

Reunido con el General en jefe Dumouriez en Grand-Prés, y obrando íntimamente y de acuerdo en esta Campaña, los enemigos fueron expulsados, y yo promovido al grado de teniente General y muy luego al grado y mando del Ejército del Norte. En este punto fui nombrado para mandar un ejército contra la España, que rehusé por las razones arriba dichas. El 19 de diciembre de 1792 recibí aviso de que el ministro me había nombrado comandante General a Santo Domingo, que un Ejército de 25 mil hombres y una Escuadra estaban allí a mi disposición para operar la revolución e independencia Américo-hispana”.



ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Cuando Antonio José de Sucre Alcalá llegó a este mundo, lo hizo un 3 de febrero de 1795, en aquella Cumaná distinguida por su portentoso Convento de San Francisco. De Antonio José comentan que al igual que Bolívar, fue un niño de una familia de abo-lengo, pero casi igual al libertador a los siete años de edad perdió a sus padres, Vicente de Sucre, militar español y María Manuela Alcalá.

Nos cuenta Daniel Florencio O’Leary, en su andar con Sucre por tierras de Ayacucho, que el Cumanes le pareció el mejor general de Colombia. Tenía bravura personal, y era infatigable. Hacía todo él mismo, escribía su propia correspondencia, examinaba cada cosa, conducía el espionaje, hacía reconocimientos, visitaba día y noche las avanzadas, examinaba incluso las raciones que se daban a la tropa.

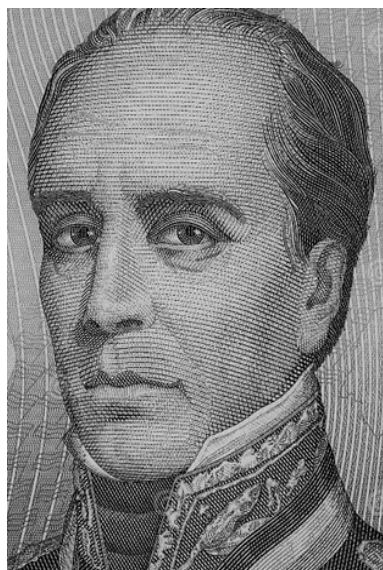
Sucre se afanaba por escribir todo lo que soñaba y convertía en realidad. En su libro “De mi propia

mano” veremos cómo en su corta, pero intensa vida, va desde cadete en 1808 hasta General en jefe. Comandante General y Gran Mariscal en 1824, incluyendo ministro de Marina y Guerra en 1820. Fue Gobernador de la antigua Guayana y comandante General del Bajo Orinoco en 1817 hasta presidente de la República de Bolivia en 1826.

Volviendo con el Edecán de Bolívar. O’Leary decía: “Sucre era un hombre muy vanidoso, pero tenía razones para serlo. Era superior a la mayor parte de los hombres públicos que conocí en América. En sus principios era liberal, pero no republicano”.

En el poder legislativo Sucre fue Diputado en 1819. Senador por el Departamento de Orinoco en 1822, y presidente del Congreso Grancolombiano en 1830. En la diplomacia, fue Comisionado para concertar el Armisticio y el Tratado de Regularización de la Guerra en 1820. Llevó facultades totales diplomáticas y de fuerza de Colombia al Perú en 1823, y se le expidió credencial amplia para tratar con los gobiernos de Chile y Buenos Aires.

O’Leary cuenta que las últimas palabras que Sucre le dijo a él fueron: “Dígale al Libertador que concentre todas las tropas de que pueda disponer y que no permita que nadie le imponga nada. Dígale que ahora es el momento de salvar al país, y que si él piensa que la forma monárquica es la que requiere Colombia, que lo diga y que no le faltarán hombres que lo apoyen”.



RAFAEL URDANETA

El infra escrito como Cura que soy de la Santa Iglesia Parroquial Mayor de los gloriosos Apóstoles San Pedro y San Pablo de la Ciudad de Maracaibo. Certifico: Que, en los libros de partidas de bautismo, en el marcado con el número diez, al folio ciento cuarenta, a la vuelta, se registra la siguiente partida: “En Maracaibo a los veinticinco días del mes de octubre del mil setecientos ocho y ocho, con mi licencia el Pro. Dr. José Antonio Cedeño, bautizó solemnemente, según el ritual romano a Rafael José, quien nació ayer, hijo legítimo de Don Miguel Gerónimo Urdaneta y María Alejandrina Faria.

Sin duda alguna Rafael Urdaneta, nació en Maracaibo y así lo encontramos referenciado en el libro de Amenodoro y Neptalí Urdaneta: “Memorias del General Rafael Urdaneta”. Entregado por su familia, con la respetuosa expresión de gratitud, al gobierno del

Zulia, por haber decretado la celebración del Centenario del General Rafael Urdaneta. En el mismo encontraremos, cómo nuestro héroe zuliano, recibió la instrucción primaria en Maracaibo, y que, en 1799, fue llevado a Caracas a seguir el curso de latinidad; regresando a los dos años, a estudiar Filosofía en el Convento Franciscano de su tierra natal.

El joven Rafael, una vez terminados sus estudios en el año 1804, fue enviado por sus padres a la Ciudad de Santa Fe de Bogotá, a completar su educación bajo la protección de su tío Don Martín Urdaneta, Contador Mayor del Tribunal de Cuentas del Virreinato, quien lo dedicó a la Carrera de la Real Hacienda, empleándolo en el mismo Tribunal y en la Tesorería. De manera que Urdaneta obtuvo una valiosa preparación académica, puesta al servicio de las ideas independentistas, que, para la fecha, ya bullían en su mente.

Cuando estalla la rebelión de Caracas, aquel 19 de abril de 1810, nuestro prócer se encontraba en Bogotá, y allí al día siguiente, participa de los movimientos libertarios que, como pólvora había volado por las capitales más importantes del coloniaje español, impuesto en la América meridional desde los tiempos de Cristóbal Colón. En esos días, Urdaneta toma parte en la asonada independentista, incorporándose en Clase de teniente al Batallón de Patriotas de Cundinamarca.

Siendo apenas un soldado Bisoño, Rafael participa bajo las órdenes del coronel Antonio Baraya en las batallas de Palacé, San Gil, Charalá, Ventaquemada y Bogotá. Ya para el año de 1813, Urdaneta aparece como

Sargento Mayor y comandante del Batallón N° 3 de la Unión, bajo las órdenes del coronel Manuel Castillo. Bolívar, quien combatía y preparaba desde Colombia la invasión de Venezuela, entra en conflicto de liderazgo con este coronel, ocasión que aprovechó Rafael Urdaneta, para enviarle una misiva con las frases: “General: si con dos hombres bastan para emancipar la patria, pronto estoy a acompañarle a usted”.

Después de avanzar victoriosos y unidos para siempre, Bolívar desde el Cuartel General de Puerto Cabello. el 04 de septiembre de 1813, le otorga el Diploma con el siguiente contenido: “Por cuanto atendiendo a los méritos y servicios del Ciudadano Rafael Urdaneta, teniente coronel y Sargento Mayor del 3° Batallón de Línea de la Unión y por renuncia del coronel del 5°, Ciudadano Manuel Castillo, he tenido a bien conferirle su mando, y que para más condecoradamente desempeñe este cargo, le he nombrado teniente coronel efectivo.

De allí en adelante la historia demostraría como nuestro Rafael Urdaneta mantendría hacia su gran amigo, Simón Bolívar, lealtad absoluta, hasta más allá de los días finales, vividos en la Santa Marta de 1830, donde falleció acorralado por la traición y el paludismo.



JUAN JOSÉ FLORES

Un 19 de julio, pero de 1800 allá por la Bahía de Puerto Cabello, nació Juan José Flores Aramburu justo cuando en su viaje hacia Valencia y los valles de Aragua, realizado entre el 7 de febrero y el 30 de marzo de ese mismo año, Alejandro de Humboldt visita las poblaciones de La Victoria, San Mateo, Turmero y Maracay, estimando que sus habitantes son más de 28 mil.

Flores, por ser hijo de padre español, de apellido Aramburu y de una bella porteña llamada Rita Flores, recibió una educación elemental, pero con una carga de venezolanidad, que ya a los doce años, se alzó en arma contra el imperio español y a los 13 años fue hecho prisionero.

El muchacho Flores al quedar en libertad y con apenas quince años de edad, vuelve a la guerra. Recibe el grado de Alférez. Carabobo y la batalla de Bomboná en abril de 1822 entre tropas colombianas y españolas, durante la marcha del ejército del libertador hacia Quito, dan fe de su arrojo libertario.

Flores aparece combatiendo en tiempos de la Segunda República entre los defensores de Valencia cuando esta ciudad se encontraba sitiada por los realistas en 1814. En 1815, como alférez en el ejército de Apure, combate en Arauca y Palmarito. El año siguiente se encuentra en las batallas de Mata de la Miel y de El Yagual, y en los combates de Mantecal, Banco Largo y Achaguas.

Como teniente, participa en 1817 en las batallas de Caracoles y Mucuritas. En 1818 asiste a la batalla de Cojedes y a los combates de Mijagual, Araure y Nutrias. El año siguiente combate en Paso Marrereño, Gamarra y Trapiche de Alejo. En 1820, como capitán, participa en las campañas de Mérida y Trujillo. Con el grado de teniente coronel pasa al ejército de occidente, mandado por el general Rafael Urdaneta y en 1821, combate en Matícora y en la batalla de Carabobo del 2^a de junio de 1821.

Pasa luego a integrar el cuerpo sitiador de Puerto Cabello, refugio de los restos del ejército español, pero a fines de 1821 marcha con Simón Bolívar a la Campaña del Sur. Es de los vencedores de Bomboná el 7 de abril de 1822. Ese año es encargado del Estado Mayor del Ejército Libertador y es ascendido a coronel en Cuenca por los lados de Ecuador.

Juan José Flores, llegó al grado de General de Brigada. En 1826 ocupó la jefatura Civil y militar de la región sur de la Gran Colombia. Cargo que desempeñó desde Quito. Separada Ecuador de la Gran Colombia, termina de presidente de ese país.

Durante su gestión de gobierno el 12 de febrero de 1832 incorpora el archipiélago de Colón conformado por un conjunto de islas e islotes situado bajo la línea equinoccial de una superficie aproximada de 7.600 km², en la zona tórrida, a la distancia de 525 millas náuticas de las costas del continente sudamericano.

Otro hecho significativo en el mandato de Flores es que debió hacerle frente al desastre fiscal y a los frecuentes alzamientos militares; el primero de ellos liderado por el general Luis Urdaneta, el cual comienza en Guayaquil el 28 de noviembre, pasa a Cuenca el 2 de diciembre y 7 días después a Quito; en Quito es sofocado, pero no así en el resto del país. Gobernará siempre en medio de grandes dificultades.

Juan José Flores en el Ecuador es tenido como el padre de la patria, a pesar de la crítica situación que vivió durante su ejercicio presidencial.



JOSÉ ANTONIO PÁEZ

José Antonio Páez, nació en un caserío muy cerca del río Curpa, el 13 de junio de 1790. Desde Pequeño José Antonio, se la pasó bregando de Peón de Hacienda; quizás por eso, los aires libertarios, lo agarran muy ocupado vendiendo ganado, por esas tierras polvorientas del llano venezolano.

En medio de la acción bélica dada en la sabana de Carabobo, cerca de la ciudad de Valencia, el 24 de junio de 1821, entre el ejército realista del mariscal de campo Miguel de la Torre y las tropas patriotas comandadas por el general en jefe Simón Bolívar al centauro de los llanos José Antonio Páez tuvo un percance que casi le cuesta la vida.

El campo de batalla donde se iniciaría definitivamente la independencia del país, para aquellos días estaba constituido por una sabana de unos 4 km de longitud, de este a oeste y 3 km de norte a sur. En ella Miguel de

la Torre se detuvo en esta sabana y distribuyó sus fuerzas en forma tal que cubrían, por el oeste, el camino de San Carlos, y por el sur el de El Pao, mientras que el Libertador reorganizó el ejército en 3 divisiones entre esas la Primera División del catire Páez.

A José Antonio Páez en medio de la batalla de Carabobo, justo cuando comandaba los Batallones Bravos de Apure, los Cazadores Británicos y los siete Regimientos de Caballería, le ha entrado uno de sus ya conocidos ataques de epilepsia, que lo ha dejado tendido en el suelo convulsionando por los efectos de su terrible enfermedad.

Dejemos que sea Páez quien nos eche el cuento: “En esta ocasión estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me privaba del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, y tal vez hubiera sido muerto, si el comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar.

Tomó él las riendas de mi caballo, y montando en las ancas de este a un teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar alía Guadalupe, para sostenerme sobre la silla, ambos me pusieron en salvo entre los míos. A tiempo que yo recobraba el sentido se me reunió Bolívar, y en medio de vítores me ofreció en nombre del Congreso el grado de general en jefe”. El catire no pereció en ese combate y tuvo larga vida después de aquel suceso en Carabobo.

En sus memorias, Páez recordará, que los primeros movimientos políticos de los americanos del sur, fueron al principio, expresión de lealtad y simpatía hacia la Madre Patria, cuando su Rey se encontraba preso en territorio extranjero y su trono ocupado por un intruso que sostenían las bayonetas francesas.

José Antonio Páez a quienes trataron de empañarle su paso por la historia se esmeró en recordarles que antes de iniciarse la lucha por la independencia, muchos de ellos mantenían una gran fidelidad a la corona, incluso hasta el mismo 19 de abril de 1810. Por ello, en un momento de sus enfrentamientos con esos adversarios les señaló:

“La regencia no pudo ser aplacada por el manifiesto que en Caracas exponía las razones que la habían movido a tomar las medidas que se decían revolucionarias, no siendo más que una expresión de los sentimientos que unían a las colonias con la Madre Patria”.



ANDRÉS NARVARTE

En los tiempos que Andrés Narvarte nació en La Guaira, ese mismo año de 1781 en Venezuela el gobernador de la provincia de Guayana, coronel Antonio de Pereda, informa al intendente general de la provincia de Venezuela, José de Ábalos, que tiene conocimiento de que los ingleses capturaron algunas posiciones que los holandeses habían invadido y ocupado en la región del río Esequibo.

Narvarte fue un abogado y un destacado activista político, esta última condición lo lleva a ser presidente interino de Venezuela tres veces y vicepresidente de la República durante los gobiernos de José Antonio Páez y José María Vargas; también fue Diputado, secretario de Estado y ministro de la Corte Suprema.

Desde 1810 Andrés Narvarte estuvo a favor de la independencia de Venezuela, participando activamente. Fue gobernador de la provincia de Trujillo de 1813 a 1814. Al caer la Segunda República emigró a la isla de Saint Thomas y regresó a Venezuela en 1819.

Andrés Narvarte fue un venezolano defensor de los derechos civiles y políticos. Luchó en el Congreso por el perdón de todos los que hayan sido perseguidos y expulsados por sus opiniones políticas en favor de la libertad. Fue rector de la Universidad Central de Venezuela.

En 1832 es nombrado secretario de Interior y Justicia. Entre 1833 y 1837 fue vicepresidente de la República y, con ese carácter, ocupó interinamente la Presidencia de Venezuela en 1835, cuando el general en jefe José Antonio Páez concluyó su período presidencial.

Cuando estalló en julio de ese año la Revolución de las Reformas, Narvarte fue depuesto junto con el presidente Vargas y enviado con él al exilio en la isla de Saint Thomas, de la cual regresaron ambos pocos meses después a ocupar sus respectivos cargos.

El 24 de abril de 1836 se encarga nuevamente de la primera magistratura de la República, esta vez por renuncia del titular José María Vargas. Lo reemplaza, el 20 de enero de 1837, el general José María Carreño. Dos encargadurías presidenciales le tocó a Andrés Narvarte. Tenía el mérito de haber sido Doctor en Derecho Civil y héroe de la independencia.



JOSÉ MARÍA VARGAS

José María Vargas nació en la Guaira el 10 de marzo de 1786 en los tiempos donde en Venezuela una real cédula de Carlos III ordena crear la Real Audiencia de Caracas, con jurisdicción temporal, similar a la Intendencia, e integrada por un decano regente, oidores y un fiscal.

Los padres de José María eran Antonio de Vargas Machuca y Ana Teresa Ponce. desde muy joven hacen de su hijo un joven muy estudioso de la ciencia y esa condición lo convierte en Médico cirujano, científico, catedrático y rector de la Universidad de Caracas, político, escritor y presidente de Venezuela.

En 1798, ingresó en la Universidad Real y Pontificia de Caracas, donde cursó de 1802 a 1806. Se graduó de bachiller en filosofía el 11 de julio de 1803. Obtuvo sus grados de bachiller, licenciado y doctor en medicina en el año de 1808. Apenas terminó sus estudios médicos se traslada a Cumaná, donde vive hasta 1812.

Luego de iniciado el movimiento de la Independencia, Vargas es parte del Supremo Poder Legislativo de Cumaná en 1811. Se encontraba en La Guaira cuando el terremoto del 26 de marzo de 1812. Allí prestó destacados servicios como médico y hombre público a la comunidad de su ciudad natal, los cuales fueron reconocidos oficial y públicamente por la municipalidad guaireña.

José María Vargas llegó a la presidencia de la república en 1834 después de haber competido en unas reñidas elecciones en el Congreso contra los también candidatos militares, los generales Santiago Mariño, Bartolomé Salom, Carlos Soubllette, y el universitario, Diego Bautista Urbaneja.

José Antonio Páez respetó los resultados de aquella apretada elección, y al otro año le entregó el poder a Varga; pero los militares que se habían opuesto a su candidatura, urdieron la llamada Revolución de las Reformas en julio de 1835, al frente de la cual estaban Santiago Mariño, Pedro Briceño Méndez y Pedro Carujo.

Páez, enfrentó con coraje aquella acción golpista, de los iniciadores del golpismo militar en la república. Sofocada la revuelta, Vargas regresó a Venezuela y asumió de nuevo el poder. Sin embargo, hostilizado esta vez por los diputados militaristas, Vargas finalmente renunció ante el Congreso de forma irrevocable en mayo de 1836.

Durante el civilista Vargas se promulgó el Primer Código de la República, la organización del Registro Público, el Proyecto de Código de Instrucción Pública.

Se establecieron las bases para el censo general de población y se autorizó la entrada de barcos españoles en los puertos venezolanos.



JOSÉ MARÍA CARREÑO

José María Carreño es un héroe de la independencia nacido en la población de Cúa en los valles mirandinos el 14 de junio de 1792 el mismo año cuando toma posesión en Caracas como gobernador, presidente de la Real Audiencia y capitán general de Venezuela, Pedro Carbonell Pinto Vigo y Correa, natural de Málaga.

Su padre Julián Carreño se casó con Margarita Blanco, de la misma familia Palacio y Blanco. De manera que, José María junto con sus 10 hermanos formaban parte de aquella élite social del mantuanaje central.

A los 18 años de edad se inicia en la carrera militar en Caracas, cuando apenas habían transcurrido los hechos del 19 de abril de 1810 y dos años después aparecerá vinculado a la gesta libertaria al lado del Libertador Simón Bolívar en la Campaña del Magdalena, en 1812, después de la pérdida de la Primera República.

José María tenía un arrojo indescriptible; y el 13 de septiembre de 1813 en combate contra los realistas, sufrió múltiples heridas, entre ellas, la pérdida de su brazo. Ya con el grado de Mayor peleó en la Batalla de Carabobo y en Tunja se puso bajo las órdenes del Libertador, junto con las tropas llevadas por Rafael Urdaneta.

El Mocho Carreño, como popularmente se le conocía, con su grado de General acompañará a Bolívar hasta 1830 cuando juntos van a Santa Marta, a la última batalla del libertador, ahora por su vida. Liberada la patria el 20 de enero de 1837 Andrés Narvarte se retira del poder y Carreño asume como vicepresidente y presidente encargado, siendo esta la única vez cuando Venezuela ha tenido un mocho de presidente.



CARLOS SOUBLETTE

Carlos Valentín José de la Soledad Antonio del Sacramento de Soublette y Jerez de Aristeguieta nació en La Guaira el 15 de diciembre de 1789 cuando la Provincia de Venezuela era gobernada por Juan José Guillelmi Andrada-Vanderwilde en su condición de Capitán General.

De Soublette quizás se pudiera resaltar como hecho significativo el haber sido vicepresidente y presidente de la todavía naciente república de Venezuela, pero las circunstancia que le tocó vivir en un país que se le agolpaba la guerra de independendencia, cuando apenas tenía 21 años el 18 de mayo de 1810 ingresó en el servicio de las armas como portaestandarte en un escuadrón de caballería en Caracas y al año siguiente ya había alcanzado al grado de teniente.

En sus haberes militares habrá que resaltar que en los primeros 6 años de haberse enrolado en las fuerzas patriota Soublette tiene el récord de haber participado en más de 15 acciones militares y batallas razón por la

cual el 2 de enero de 1817 Bolívar lo nombró miembro de la Orden de los Libertadores de Venezuela.

Entre otras escaramuzas de la guerra independentista este apasionado patriota da a conocer sus dotes de guerrero cuando el 30 de septiembre de 1813 combate en la batalla de Bárbula y el 3 de octubre en la de Trincheras. En noviembre del mismo año, era secretario del general José Félix Ribas y bajo sus órdenes combatió en la batalla de Vígima el 23 de noviembre del mismo año. Además, participa en la batalla de La Victoria el 12 de febrero de 1814.

También en 1814 tiene participación destacada en las batallas de San Mateo, Carabobo y La Puerta. El 17 de agosto de ese mismo año intervino en la batalla de Aragua de Barcelona y perdida la Segunda República, emigró a Nueva Granada con el general en jefe Simón Bolívar y participó en las acciones militares que este llevó a cabo en Santa Fe de Bogotá en diciembre 1814 y Cartagena en el año 1815.

La última refriega militar de Carlos Soublette se produjo cuando el 24 de enero de 1848 se produjo un atentado contra el Congreso; ocasionando el levantamiento en armas del general José Antonio Páez, a quien se unió Soublette en calidad de jefe de Estado Mayor, pero este par de avezados generales resultaron derrotados en la batalla de Los Araguatos.

Estos acontecimientos lo obligaron a emigrar a la Nueva Granada. El 28 de Julio de 1849 cuando ya andaba en los 60 años de edad, desde Cartagena le escribió a su primo Clemente Zárraga, para contarle las penurias que vivía ahora estando tan lejos de su patria:

“Al despedirme de mis hijos mis fondos quedaron reducidos a 39 pesos. El día 27, caigo enfermo con un carbunclo monstruoso en el pescuezo que me postró, y para el 30 de junio mi bolsillo tendría apenas de 12 a 13 pesos; en esta situación tan apurada recibo el mismo 30 de junio una carta de Bogotá en la que encontré una libranza por tus doscientos pesos, y te aseguro que experimenté una sensación tan fuerte que no pude contener las lágrimas.

Tú, acudías en auxilio de tú desgraciado amigo, y llegabas en un momento tan solemne que ni con conocimiento de todas las circunstancias habrías podido ser tan certero, y acudías desde Turmero. Muchas gracias, mi querido Clemente, ese día pagué los cien pesos que había tomado, y los otros ciento me han sostenido en mi enfermedad, en que tú sabes que siempre se hacen más gastos que los posibles, y todavía me queda un corto resto.

Yo no tengo ningún prospecto para él porvenir. Solo me queda el hato, cuyos productos están también destinados a pagar lo que aún estoy debiendo, a menos que a mis acreedores les falte la paciencia, en cuyo caso también se venderá. Puedo decir que nada tengo”.



JOSÉ TADEO MONAGAS

José Tadeo Monagas Burgos nació en Maturín el 28 de octubre de 1784 el mismo año cuando el gobierno de España le informa al gobernador y capitán general Manuel González Torres de Navarra, acerca del traslado de unos cuatro mil esclavos a Trinidad, con la finalidad de que los hacendados venezolanos puedan trasladarse a esta isla y adquirir los que requieran.

Monagas a parte del ser el quinto presidente constitucional de Venezuela, a sus padres quizás por haber tenido una chorrera de hijos y por no conseguir otro nombre, se le ocurrió darle por llamarlo Judas, hecho que lo llevó, a firmar por un tiempo como “J. Monagas” hasta que definitivamente se hizo cambiar el Judas por José, por aquello de la mala fama del ex discípulo de Jesús.

Monagas a sus 29 años de edad participa en su primer combate en la batalla de Lucas del Pao, al lado del coronel Manuel Villapol. Será siempre recordado

por su intrepidez guerrera, demostrada en todos los combates que le tocó libran contra las hordas sanguinarias del realista José Tomas Boves.

A José Tadeo Monagas nunca se le enfrió el guarapo ante el temible Boves. Lo enfrentó en el campo de batalla en cuatro oportunidades. En septiembre de 1813 en Cachipo, en febrero de 1814 en el sitio de La Puerta, en marzo de ese mismo año en la batalla de Bocachica, y en diciembre en la famosa batalla de Urica, combate donde definitivamente pierde la vida el caudillo español.

Monagas recibe de las manos de Bolívar la “Estrella de los Libertadores” por sus destacadas acciones militares. Este guerrero oriental participa en la batalla de El Juncal en 1816, contra el español Francisco Tomás Morales. En 1818 se enfrenta al ejército de Pablo Morillo en Calabozo y en Ortiz libró batalla contra el general Miguel de La Torre.

José Tadeo Monagas en su haber al servicio de la República llega a la presidencia de Venezuela en medio de una crisis de gobernabilidad que se le presenta a José Antonio Páez, quien a raíz de la muerte de su candidato termina dándole el apoyo para que el congreso definitivamente lo eligiera para el periodo 1847 – 1851 luego volverá al trono presidencial entre 1855 – 1859 y por último una vez que reforma la constitución se reelegirá 1857 -1861.



JOSÉ GREGORIO MONAGAS

Cuando José Gregorio Monagas nació aquel 04 de mayo de 1795 por los lados de Aragua de Barcelona, en Venezuela el zambo José Leonardo Chirino, con José Caridad González y otros, se reúnen en el trapiche de la hacienda Macanillas, en Curimagua y por la noche toman las armas con la firme intención de abolir la esclavitud. Después el mismo José Gregorio como presidente de la república el 24 de marzo de 1854 firmará la Ley de Abolición de la Esclavitud.

José Gregorio más que un hombre conocedor de las lides políticas fue un destacado guerrero militar en la lucha por la independencia. Hermano menor de José Tadeo Monagas. Con él se alistó desde muy temprano en la carrera de las armas y eso lo llevará a participar casi siempre victorioso en más de 25 batallas. Cuando el general Santiago Mariño reinició la lucha en el oriente del país a comienzos de 1813 el joven Monagas se unió a su ejército bajo las órdenes directas del general Manuel Piar.

Maturín en marzo de 1813 fue testigo de su arrojo y valentía en los combates contra los jefes realistas Fernández de La Hoz y Domingo de Monteverde. También tuvo destacada participación en la batalla presentada contra el terrible José Tomas Boves en septiembre de ese mismo año. A principio del año 1814 combatió en las batallas de Bocachica, El Arao y en la primera Batalla de Carabobo a las órdenes del general Mariño y el Libertador.

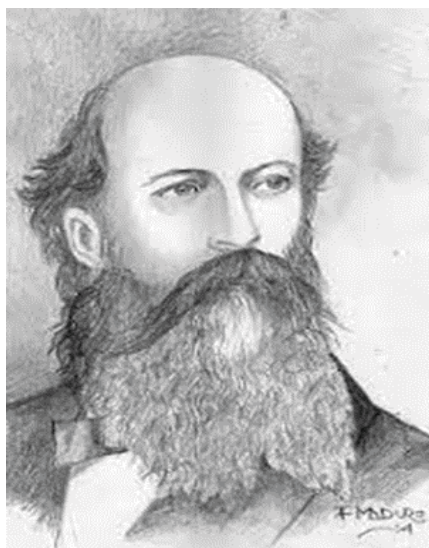
Cuando su hermano el general José Tadeo Monagas asumió la Comandancia General de la provincia de Barcelona en 1821 pensó en su hermano como buen militar que había sido en todas las batallas que había participado y quizás por esas razones en 1822 lo nombró como comandante Militar de la capital de la Provincia. Por esas mismas razones Bolívar lo incorpora en 1824 entre los comandantes que reforzarán el ejército en su marcha hacia el Perú.

Aparece de nuevo José Gregorio vinculado a cargos militares en 1844 a raíz de que el presidente Carlos Soublette lo nombra comandante de armas de Barcelona, cargo que ejerció hasta 1848. Durante la campaña electoral de 1845-1846 se produjo un distanciamiento circunstancial entre José Tadeo y José Gregorio, pues mientras el primero era el candidato presidencial de los conservadores, auspiciado por Páez y Soublette, la candidatura del segundo fue lanzada en las columnas del periódico barcelonés El Republicano, como uno de los portavoces del liberalismo.

José Tadeo Monagas en 1848 llega por fin a la presi-

dencia de la república después de haber participado junto a su hermano en la Revolución de Las Reformas donde se habían propuesto derrocar al presidente José María Vargas años atrás. En este gobierno es nombrado segundo jefe de las Fuerzas Armadas y comandante en jefe del oriente y el 22 de marzo de 1849 fue ascendido a General de División.

En 1851 José Tadeo Monagas resulta electo presidente de la república después de haberse lanzado en lance electoral contra los candidatos liberales Estanislao Rendón y Antonio Leocadio Guzmán. Su obra fundamental fue haberles otorgado la libertad definitiva a los esclavos en Venezuela.



ANTONIO GUZMÁN BLANCO

Antonio José Ramón de La Trinidad y María Guzmán Blanco nació en Caracas el 28 de febrero de 1829 en los días cuando José Antonio Páez le escribe al libertador, para informarle que en Valencia han pedido al Congreso la separación de Venezuela del resto de la República. En la misiva Paéz le aclara a Bolívar que esa separación “la desean todos y cuando digo todos, es a excepción de muy pocos; puedo asegurarle que lo desean con vehemencia y esta ha sido la causa de que en algunos otros pueblos han querido que se proceda de hecho a separarla”.

Guzmán Blanco era hijo del Liberal Antonio Leocadio Guzmán. Su Padre lo orientó para que realizara estudios de derecho. Se incorpora a las luchas políticas del país y bajo el gobierno de Julián Castro es acusado de conspiración y tuvo que exiliarse en 1859 a las Antillas. Allí se unió a la revolución libe-

ral-federalista de Juan Crisóstomo Falcón y Ezequiel Zamora, que dio lugar a la Guerra Federal durante el período que va del año 1859 hasta 1863.

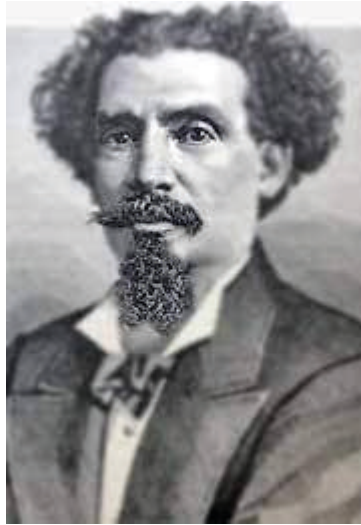
Este representante inigualable del caudillismo venezolano, negoció y firmó el Tratado de Coche en el año 1863, que alejó a José Antonio Páez del poder e instauró el gobierno de Falcón. Fue recibido como un héroe al entrar en Caracas, el 24 de junio, al frente del ejército federal.

El 27 de abril de 1870 el abogado Antonio Guzmán Blanco, comandando un tropel de hombres a caballo, entró como río por conuco, con su triunfante revolución, a la ciudad de Caracas para gobernar durante todo un periodo casi de veinte años al país. Toda la estancia de Guzmán Blanco, fue una revolución, porque en efecto promovió una serie de cambios significativos para el país. Impulsó el censo nacional para conocer los recursos con los que se contaban y decretó el día 27 de junio de 1870 la instrucción pública, general, gratuita y obligatoria.

Guzmán Blanco, en su afán de revolucionarlo todo y empujar al país hacia un nuevo Estado, y quizás por su condición de abogado, impulsó también dos nuevas Constituciones, un Código Penal, uno de Procedimiento Criminal y hasta un Código Militar.

Uno de los hechos más significativo de la conocida “Revolución de abril”, fue el haber iniciado los debates para que en Venezuela se estableciera definitivamente el derecho a la instrucción popular, bajo el lema de que “la revolución, que enseña a los venezo-

lanos sus derechos, los inicia en sus deberes, eleva su condición, hasta la altura de la ciudadanía”.



FRANCISCO LINARES ALCÁNTARA

Francisco de Paula Linares Alcántara nació en Turme-ro el 13 de abril de 1825 el mismo año cuando Simón Bolívar se opone a la propuesta hecha por Francisco de Paula Santander, en su condición de vicepresidente de Colombia, de incluir a los Estados Unidos de Nor-teamérica en la Confederación de Repúblicas Ameri-canas a considerar en el Congreso de Panamá.

Linares Alcántara era hijo del General Francisco de Paula Alcántara, un prócer de la Independencia. Su carrera castrense la inició en 1846 cuando salió a combatir el alzamiento de Ezequiel Zamora y Fran-cisco Rangel. Durante los gobiernos de José Tadeo y José Gregorio Monagas entre 1847 y 1858 mantuvo una destacada actuación en el ámbito militar, lo cual lo llevó a participar en la Guerra Federal desarrollada en el país entre los años 1859 y 1863.

Bajo la tutela del presidente general Antonio Guz-mán Blanco se encargó del Poder Ejecutivo en los

años 1873 y 1874. En 1876 se lanza como candidato a la presidencia de la república, donde compite en unas elecciones cerradas contra el general Herme-negildo Zavarce, para el período presidencial 1877-1879, resultando electo presidente por el Congreso Nacional el 27 de febrero de 1877.

Francisco de Paula se le recordará por dos hechos significativos para la historia republicana. El primero de ellos fue el haber iniciado la conciliación de un país hastiado de los enfrentamientos armados entre los bandos políticos, al decretar el regreso a la patria de todos los venezolanos que estuvieran fuera del país por causas políticas, así como la suspensión de todos los procesos políticos y la liberación de todos los venezolanos detenido por causas vinculadas a la guerra.

El otro hecho importante es que Linares Alcántara se convertiría en el Primer presidente de la república que moriría en el pleno ejercicio de sus funciones, al fallecer después de emprender un viaje desde Caracas hacia la Guaira, el 21 de noviembre de 1878, y en el camino, contrajo una afección bronquial que le obligó a guardar cama; su estado empeoró rápidamente y el 30 del mismo mes murió en La Guaira en la casa de la Compañía Guipuzcoana.



JULIÁN CASTRO

Cuando Julián Castro nació por los lados de Petare el 12 de junio de 1807 el coronel Juan de Casas, caballero de la Orden de Santiago y teniente del rey, tomó posesión del gobierno de la capitanía general de Venezuela en vista del delicado estado de salud del gobernador titular Manuel Guevara y Vasconcelos. Castro antes de la sonada revolución de marzo de 1858 que lo llevó a la presidencia de la república, al desalojar del poder a José Tadeo Monagas, anduvo desplegado en su servicio militar a favor de la causa grancolombiana. Además, cuando se produce la Revolución de las Reformas, en el mes de julio de 1835 acaudillada por Pedro Carujo, asumió la conducción del Batallón Anzoátegui, siendo su misión mantener bajo arresto al presidente José María Vargas.

En sus correrías militares aparece de nuevo Julián Castro ocupando un rol protagónico en 1845 cuando participa bajo las órdenes del general José Antonio Páez en la campaña contra la insurrección campesina dirigida por Francisco Rangel y Ezequiel Zamora. Como capitán bajo las órdenes del coronel Domingo Hernández, entra al servicio del gobierno del presidente José Tadeo Monagas.

En 1848 es ascendido a comandante del ejército y se une a la campaña contra el alzamiento acaudillado por el general José Antonio Páez entre julio y agosto de 1849 desempeñó que le permite ser nombrado comandante de armas y gobernador de la provincia de Apure. Ascendido a general de brigada en 1854 pasa a ocupar el cargo de comandante de Armas de Carabobo y dirige la campaña contra la Revolución Liberal Conservadora de junio de 1854.

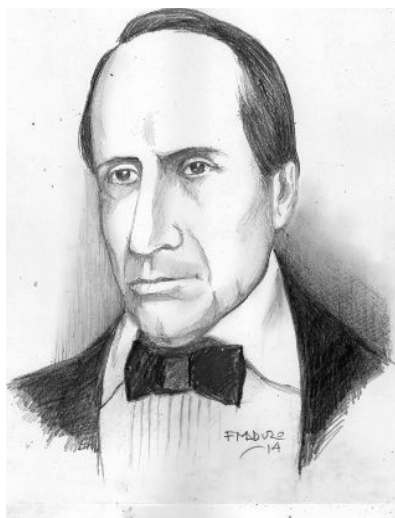
Distinta a su carrera militar colmada de éxitos y ascenso, en el plano político, a pesar de haber llegado hasta la presidencia de la república, su impericia y vaivenes poco perdonados en estas lides, el caudillo petareño no se las verá fácil y lo que pudo ser una larga y consolidada gestión política, terminará en una abrupta salida del poder y destierro personal.

En varias ocasiones de su accionar político lo veremos pasando de un bando a otro. Así como aparece entre 1846 y 1847 al lado de José Antonio Paéz terminará enfrentado al caudillo llanero porque se ha pasado en su condición de comandante del ejército en ser el mayor defensor del gobierno de José Tadeo Monagas, en el alzamiento que hiciera Paéz contra Monagas.

Otro caso a destacar es, que en 1856 siendo General de División, engañó con su supuesta lealtad al entonces presidente José Tadeo Monagas, ya que cuando se producen los desencuentros con este caudillo, aparecerá al lado de los alzados impulsando su famosa rebelión de marzo y el posterior derrocamiento de Monagas.

Esta característica zigzagueante de Castro hará que su gestión sea volátil como presidente de Venezuela, porque desde allí mismo continuó dando bandazos políticos que pretendió aparentar bajo el lema de su gobierno “Unión de los partidos y olvido de lo pasado”, hecho que lo lleva a gobernar con conservadores de la talla de Manuel Felipe de Tovar y Fermín Toro y liberales como Wenceslao Urrutia y el general Juan Antonio Soto.

Cuando estalla la guerra Federal, Castro sumergido en su empeño del propio ambiguo y saltimbanqui, pretendía continuar gobernando con los conservadores, pero, como estaba deseoso de mantenerse en el poder a toda costa buscó una alianza de última hora con los liberales. De nada le valió su estrategia “conciliatoria” porque el 1 de agosto de 1859, Julián Castro era arrestado y enjuiciado por el delito de traición y declarado culpable. El 28 de julio de 1860 es expulsado del país.



PEDRO GUAL

Pedro José Ramón Gual Escandón nació en la ciudad de Santiago de León de Caracas el 17 de enero de 1783. El mismo año del nacimiento de Simón Bolívar y cuando en el país el gobernador y capitán general de Venezuela, Manuel González Torres de Navarra, informa haber introducido en la Capitanía, colmenas de abejas que producen cera blanca, de las que espera obtener beneficios en el comercio, sin saber que ya los venezolanos andaban bien avisados.

Cuando Pedro Gual andaba en sus 14 años su Tío Manuel junto a José María España, provocaron la primera rebelión contra la Corona Española conocida como la conspiración de Gual y España. Quizás por haber sido testigo de las tropelías cometidas contra su familia a raíz de esos sucesos, Gual desde muy temprano asumió la causa independentista.

Gual Escandón fue un gran hombre con mucha pasión por el estudio y el conocimiento. En su vida pú-

blica hizo de abogado, periodista, político, estadista y diplomático venezolano. En los días que en Caracas se dan los primeros pasos para fundar la Sociedad Patriótica, el todavía joven Pedro aparece entre los venezolanos miembros de esta organización conspirativa contra el imperio español que declara la Independencia de Venezuela en 1811.

Instaurada la primera república a Pedro Gual de inmediato le asignan responsabilidades ejecutivas, asumiendo de Síndico de la ciudad de Caracas, y como Primer Diputado a la Legislatura de la Provincia. Además, desempeñó junto con el licenciado Miguel José Sanz, el cargo de secretario del General Francisco de Miranda en ese primer gobierno independiente de los venezolanos.

A raíz de los sucesos que se originaron en Venezuela en 1812 donde las arremetidas militares de la corona española provocan la pérdida de la primera república, Gual logra escapar hacia los Estados Unidos de allí partirá a Saint Thomas y luego a Haití y Jamaica, donde se incorpora a la expedición de Mariano Montilla y Luis Brión, donde lograría la liberación de las provincias de Santa Marta, Riohacha y Cartagena. En Colombia le acepta a Manuel Palacio Fajardo, la responsabilidad de presidir una misión para viajar a los Estados Unidos en gestiones que permitieran obtener ayuda en armas y apoyo político, siendo esta su primera gestión diplomática.

Pedro Gual en 1821 es electo diputado por la Provincia de Cartagena al Congreso de Cúcuta. Allí en ese magno

evento tendrá una actuación destacada en defensa de los ideales del libertador. Terminados los trabajos de este cuerpo, se trasladó a Bogotá, donde fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores, cargo que desempeñó hasta 1826 cuando es designado representante de Colombia ante el Congreso de Panamá.

Liberado el país y andando en los 75 años cuando José Tadeo Monagas renuncia a la presidencia de la república, vuelve a la vida pública para ejercer una encargaduría presidencial relámpago entre el 15 al 18 de marzo de 1858 entregándole el mando al alzado de Julián Castro. Volverá a sentarse en el podio presidencial el 2 de agosto de 1859 una vez que estalla la guerra Federal y se produce la renuncia de Castro. Allí se mantendrá tan sólo por escasos 30 días.

En su periplo relámpago por la presidencia será de nuevo jefe de estado por otros noventa días; y es así como su último periodo, correrá entre el 20 de mayo y el 29 de agosto del año 1861. En esta última encargaduría sustituirá a la también breve magistratura de Manuel Felipe de Tovar, quien venía de ser electo por el Congreso de la República en abril del año 1860.



MANUEL FELIPE TOVAR

El 1° de enero de 1803 nació en Caracas Manuel Felipe Tovar, el mismo año cuando en Venezuela se publica la decisión tomada 6 años antes por la Real Audiencia de Caracas, donde se prescriben las penas con castigos de azote, presidio y muerte a los introductores de impresos que hiciesen alusión a la independencia de las colonias españolas, así como a los lectores y propagadores de estas ideas.

La Corona española temerosa de lo que se traían los venezolanos en sus afanes independentistas, ofrecían 300 pesos a quien se atreviera denunciar a los divulgadores de panfletos subversivos. En medio de ese ambiente fue creciendo Manuel Felipe, quien era hijo de Francisco Nicolás de Tovar y Tovar y de María Altagracia de Tovar y Ponte. Manuel Felipe fue nieto de Martín Tovar y Ponte, prócer directivo de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII. La encargada de gobernar la Capitanía General de Ve-

nezuela tras la renuncia forzada del Capitán General Vicente Emparan el 19 de abril de 1810.

Cuando andaba en los 18 años de edad justo cuando Venezuela se libera definitivamente del imperio español en 1821 parte rumbo a Europa. Entre Londres y París pasará 8 años formándose en el área de las letras, las leyes y la cultura. Estos estudios le servirán de base para que, al regreso a su país y su posterior aparición en la vida pública, siempre tendrá una conducta en defensa de la civilidad y el respeto a las instituciones de la república

Manuel Felipe asume su primer cargo público al salir electo diputado al Congreso Nacional en 1832. Entre sus tareas parlamentarias más importantes está la presidencia de la comisión parlamentaria que estudia la reforma al Escudo de la República y elabora el informe que es acogido por unanimidad en el año 1834.

Desde su curul parlamentaria sale en defensa del presidente José maría Vargas quien es derrocado el 08 de julio de 1835. Sus opiniones hacen que el presidente víctima del primer golpe de estado en la historia republicana lo nombre Comisionado para notificarle al general José Antonio Páez su designación como comandante en jefe del Ejército encargado de rescatar la constitucionalidad por la fuerza de las armas

Tovar estuvo entre los alzados en la Revolución de Marzo contra José Tadeo Monagas, y apoyó a Julián Castro, convencido de que la hegemonía de los Monagas era dañina para el país y debería llegar a su fin. En este marco, atendió la Convención reunida en Va-

lencia, estado Carabobo en julio de 1858. Cuando Julián Castro asume el poder este lo designa como presidente del Consejo de Estado. Más tarde, el 4 de enero de 1859, pasa a ser el vicepresidente de la república de forma interina.

En plena Guerra Federal cuando campesinos y oligarcas se enfrentaron en armas en casi todo el país, y Julián Castro es destituido le correspondió a Tovar en su carácter de vicepresidente, encargarse de la presidencia desde el 29 de septiembre de 1859 hasta el 10 de abril de 1860.

En 1860 se realizan las primeras elecciones directas y secretas para elegir presidente de la República; claro está, teniendo como electores sólo a los hombres, Manuel Felipe Tovar resultó electo con 35.010 votos, frente a Pedro Gual quien obtuvo 4.389. Su mandato duró 1 año al renunciar el 20 de mayo de 1861. La guerra y las intrigas hacen insostenible su gobierno y promesa de garantizar estabilidad al país.



JUAN CRISÓSTOMO FALCÓN

El Coriano Juan Crisóstomo Falcón el 27 de enero de 1820 el mismo año cuando el Congreso de la República de Colombia, reunido en la ciudad de Angostura, decreta la abolición de la esclavitud y dispone promover un régimen que conduzca a su total extinción. Falcón después sería junto a Ezequiel Zamora uno de los líderes de la guerra Federal.

Falcón no pasó de estudiar en el Colegio Nacional de Coro, pero eso le bastó para obtener el necesario conocimiento en filosofía, gramática, latín y francés. Aunque nunca fue a una escuela de formación castrense su carrera militar la comienza defendiendo al gobierno de José Tadeo Monagas en el combate que presentará en la cruz de Taratara el 6 de abril de 1848 cuando ya andaba en los 28 años de edad y donde se enfrentará al general paecista Judas Tadeo Piñango. Aunque Juan Crisóstomo definitivamente pasará a la historia a raíz de haberse alzado en armas con el es-

posó de su hermana Estéfana, el legendario Ezequiel Zamora en tiempos de la guerra Federal, ya antes había tenido una destacada carrera militar, condición que lo marcará en su dilatada vida pública. Después de su participación en Taratara aparecerá peleando Maracaibo contra el coronel José Escolástico Andrade y el 18 de agosto de 1849 participa en el combate en Coro como jefe de una columna, venciendo al general Francisco Carmona.

En 1853 es ascendido a general de brigada, jerarquía con la cual hizo frente a la revuelta contra el gobierno de José Gregorio Monagas auspiciada y comandada por el coronel Juan Garcés en la península de Paraguaná; poco después del triunfo de La Salineta, reprime definitivamente la revuelta de Garcés, en Cuduto, cerca del istmo de los médanos.

El Congreso de 1857 lo nombra general de división y jefe de armas de la provincia de Barquisimeto. El 5 de marzo de 1858, estalla en Valencia la revolución contra José Tadeo Monagas. Falcón, invitado a formar parte del movimiento, permanece nominalmente fiel al régimen al cual servía, pero sin inmiscuirse directamente en los acontecimientos.

El gobierno de Julián Castro sabe de las conspiraciones en que andan Falcón y su cuñado Zamora, y comienzan el acoso y la persecución, a raíz de la política represiva aplicada por Castro. El 7 de junio de 1858, sale Falcón expatriado con rumbo a las islas de Bonaire, Aruba y Curazao. Desde el exilio, inicia su labor como conductor del proceso revolucionario,

encabezando las acciones de los exiliados políticos en las islas del Caribe.

El 22 de marzo de 1859 invade por La Vela de Coro el general Ezequiel Zamora, pero Falcon permanecerá en el exilio y no será hasta mediados de 1859 cuando resuelve volver al país para incorporarse en la lucha a favor de la Federación, volviendo hacer gala de su arrojo militar al participar desde el 13 de septiembre de 1859 hasta el 16 de enero de 1860 en los combates de La Cruz, Barquisimeto, Siquisique, Santa Inés, Sitio de Barinas, y sitio de San Carlos donde cae en combate Ezequiel Zamora.

Con la muerte de Zamora, Falcón asume la jefatura civil de la insurgencia federal. El 17 de febrero ese mismo año libra la batalla de Coplé contra el general León de Febres Cordero y es derrotado. Sale del país y después de pasar por Bogotá, Saint Thomas, Curacao, Aruba y Haití donde consigue refuerzos económicos y apoyo de otros venezolanos aparecerá de nuevo el 6 de octubre de 1861 presentando combate en tierras corianas.

De Coro partirá con su ejército hacia Caracas y el 7 de marzo de 1863 le impone al gobierno el tener que firmar lo que se conocerá como el Tratado de Coche. El 17 de junio de 1863, es designado presidente provisional de la República por la Asamblea de La Victoria. En octubre de 1864 es elegido presidente constitucional y ratificado como tal por el Congreso el 18 de marzo de 1865.



JOAQUÍN CRESPO

Joaquín Crespo Nació en el estado Aragua en un poblado conocido como San Francisco de Cara el 22 de agosto de 1841 el mismo año cuando se debate en el Congreso Nacional una propuesta para ubicar la capital de la República en Valencia, por considerar que Caracas se mantenía en condiciones de insalubridad y porque una vez que se terminara la Carretera Valencia – Puerto Cabello esta ciudad se convertiría en el centro de los negocios públicos.

Crespo en el rol de caudillo militar y político ocupó dos veces la presidencia de la República, y entre otros apodos fue conocido como el “Tigre de Santa Inés” y “El Taita” como el tenebroso José Tomas Boves.

Manuel Landaeta Rosales, biógrafo del General Joaquín Crespo, nos cuenta como este hombre se inició en la guerra bajo la condición de soldado raso. Tenía todo el cuerpo marcado, cómo prueba de las veces que había arriesgado la vida hasta el día de la famosa batalla de La Mata Carmelera.

En marzo de 1858 cuando José Tadeo Monagas, presidente de la República, abdicó a favor de la Revolución triunfadora, los entonces comandantes Donato Rodríguez y Zoilo Medrano, jefes militares en el Guárico, no reconocieron aquel triunfo y se alzaron combatiendo las tropas del nuevo Gobierno. En esa refriega aparece Joaquín Crespo sin cumplir los 18 años, edad requerida por nuestras leyes para el servicio militar.

Cuando Ezequiel Zamora el 22 de febrero de 1859, desembarca en Falcón y abre la campaña de la Federación, Crespo lo acompaña no sólo desde Guárico, sino que desde allí parte en expediciones bélicas hacia Aragua, Carabobo, Cojedes, Portuguesa y Barinas.

Pasada la Guerra Federal vuelve a tomar las armas en contra de la Revolución Azul y se destaca como uno de los principales seguidores del presidente Antonio Guzmán Blanco. Con este nuevo vínculo político y militar experimenta un vertiginoso ascenso que, en poco tiempo lo llevará a la cumbre del poder. El 27 de abril de 1884, presta juramento ante el Congreso, correspondiéndole ser presidente de la República hasta 1886.

Joaquín Crespo, se convirtió en el más poderoso caudillo del liberalismo amarillo tras el retiro político y posterior muerte de Guzmán Blanco, pasando a ejercer la presidencia de nuevo durante un período de seis años entre los años de 1892 hasta 1898.

Joaquín Crespo sale al combate de nuevo, esta vez para intentar dejar en el gobierno al General Ignacio

Andrade, quien había sido acusado de llegar al poder a través de un fraude electoral. En ese esfuerzo por sofocar la rebelión del General José Manuel Hernández conocido popularmente como el Mocho Hernández, resultó muerto en una emboscada, el 16 de marzo de 1898, en el sitio conocido como La Mata Carmelera, en el Estado Cojedes.

Al frente de esa operación estuvo el propio Pedro Pérez Delgado, al que conocían por Maisanta. El mismo personaje reivindicado por el desaparecido presidente Hugo Chávez Fría, como su bisabuelo.



CIPRIANO CASTRO

Cipriano Castro nace en Capacho del Táchira el 11 de octubre 1858 meses después de haberse dado en Caracas la famosa Galipanada dónde una montonera de liberales sale de Caracas y suben por el Cerro El Ávila esperando tomar militarmente La Guaira, pero no pasó a mayores porque el general Carlos Soublette sin disparar un tiro en el poblado de Galipán hizo que todos se rindieran.

Los gochos siempre habían tenido sus encontronazos con todo lo que representaba Antonio Guzmán Blanco y su liberalismo amarillo, pero no será hasta el año 1876 cuando Castro toma parte activa y protagónica en la vida política regional, desde su pueblo natal Capacho Nuevo, dirigiendo una poblada, que protestaba las acciones violentas desatadas por los representantes del guzmancismo en la región.

Castro fue gobernador en 1888 del estado Táchira y en 1891 es designado como diputado al Congreso por su mismo estado natal. A raíz del estallido en

1892 de la Revolución Legalista huye hacia a Cúcuta, donde residió durante siete años. Allí constituyó una milicia de sesenta hombres, con los cuales resuelve invadir a Venezuela con la firme decisión de amarrar sus caballos en Miraflores.

El 23 de mayo de 1899 desde Colombia Castro, entra a Venezuela. Este general Capachero, quien había estudiado en el Seminario de Pamplona, ese día atraviesa la frontera enarbolando las banderas de “Nuevos hombres, nuevos ideales, nuevos procedimientos”, para derrocar al gobierno del presidente Ignacio Andrade.

Desde el Táchira, acompañado de Juan Vicente Gómez y otros caudillos andinos avanzan hacia Caracas, dispuesto a dar por terminado con el continuista gobierno de Ignacio Andrade, quien entre mayo y septiembre de ese año no pudo detener el avance arrollador del nuevo ejército insurgente, dispuesto a demoler todo lo que oliera a Guzmán Blanco. Cuando el Cabito llega al poder, con su Revolución Liberal Restauradora, ya venía de hacer sus pasantías como funcionario del Consejo de Capacho y jefe Civil del pueblito de Independencia.



JUAN VICENTE GÓMEZ

Juan Vicente Gómez nació por los lados de la Mulera allá en el estado Táchira el 24 de julio de 1857 cuando en Venezuela bajo el gobierno de José Tadeo Monagas se realiza un censo poblacional y se informa de manera oficial en el territorio nacional habitan 1 millón 888 mil 159 habitantes.

En toda la historia republicana Gómez ha sido el único venezolano que ha permanecido en el poder durante 27 años, soportando todo tipo de intentonas para derrocarlos. Desde conspiraciones militares hasta invasiones rebeldes fueron superadas por este presidente que supo gobernar al país hasta su muerte.

Hay un hecho curioso en la vida de Juan Vicente y es que su Padre Pedro Gómez en enero de 1875 fue designado presidente del Concejo Municipal del distrito Bolívar del estado Táchira, pero falleció el 14 de agosto de 1883 en el ejercicio de su cargo, razón por la cual Gómez tuvo que asumir la conducción de su familia y los negocios agrícolas y pecuarios dejado por su padre.

Como si Venezuela fuese su hacienda la Mulera, Gómez administró y dirigió al país. A pesar de brindar una imagen típica de los últimos caudillos del siglo XIX las costumbres que había adquirido como buen hacendado las mantuvo en su gestión presidencial. Pendiente siempre de todas las conspiraciones que de forma permanente acompañaron su mandato, nunca perdió su condición de guerrero zamorro, pero a la vez tampoco abandonó el buen trato directo con las personas no importándole su condición social y económica.

Quizás por haber sorteado tanto alzamiento estando en el poder junto a su compadre Cipriano Castro y por terminar haciendo lo propio para sacarlo de la presidencia, Juan Vicente soportó y salió airoso al derrotar los levantamientos de Horacio Ducharne y Ángel Lanza, en 1913. Las acciones guerrilleras de Juan Pablo Peñaloza y Emilio Arévalo Cedeño. La invasión de Rafael Simón Urbina y Gustavo Machado por Falcón y la de Román Delgado Chalbaud y Pedro Elías Aristeiguieta, por tierras del estado Sucre, en 1929. Así como los levantamientos en armas del general José Rafael Gabaldón en Portuguesa y el de Norberto Borges en el estado Miranda, también en 1929.

Bajo su larga y férrea dictadura, Juan Vicente Gómez, en un esfuerzo por hacerle creerle a los venezolanos su carácter flexible y de alternancia democrática permitió que el Abogado y político, Victorino Márquez Bustillos, fuese “presidente” provisional de Venezuela durante el período comprendido entre 1915 y 1922. Igual sucederá con Juan Bautista Pérez, otro

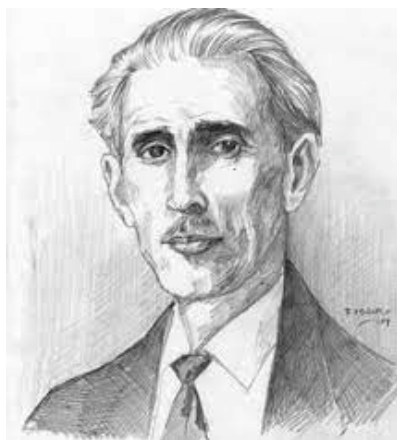
abogado al cual Gómez lo colocará como “presidente encargado” durante el periodo que va desde el 30 de mayo de 1929 hasta el 13 de junio de 1931.

Durante casi todo el periodo del ejercicio de su poder, Gómez mantuvo un régimen represivo despiadado no sólo contra el activismo político opositor, sino que hasta los presos comunes eran víctimas de sus medidas policiales, donde la tortura y demás tratos crueles estaban a la orden del día. La tortura fue usada sistemáticamente en las prisiones y un buen número de venezolanos murieron como consecuencia de tal tratamiento. La paz se hizo a costa del terror que les imponía a los venezolanos. Durante los 27 años de hegemonía, Gómez no ejerció siempre la presidencia de la república, pero fue jefe del Ejército y con su aparato represor imponía su poder político.

En paralelo a ese poder extremo que mantenía con las puntas de sus bayonetas Juan Vicente Gómez en su primera Constitución aprobada en 1909 delinea las bases del Estado Moderno en tanto que acepta una separación de poderes y establece un gobierno con poderes limitados. Además, La Constitución contiene una adecuada declaración de derechos con garantías suficientes a la libertad y la seguridad, donde incluso se prohíbe las detenciones extrajudiciales.

No en balde, a este dictador se le recordará como el presidente constructor de las bases del estado moderno. No sólo produjo reformas constitucionales durante su mandato, también impuso la revisión de los códigos civiles, penales y de comercio. El Código

Civil fue reformado en 1916 y 1922, el Código de Comercio en 1919 y el Código de Procedimiento Civil en 1917. El Código Penal fue reformado en 1912, 1915 y 1926, y el Código de Enjuiciamiento Criminal en 1911, 1915 y 1926.



ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS

Eleazar López Contreras nació en Queniquea del Táchira el 5 de mayo de 1883 por los días cuando todavía gobernaba Venezuela el General y Abogado Antonio Guzmán Blanco.

Aunque no conoció a su padre el coronel Manuel María López, por haber fallecido cuando apenas él tenía meses de nacido, a sus 16 años se enrola a las fuerzas insurgentes de Cipriano Castro, quien iniciaba la Revolución Liberal Restauradora desde su tierra tachirense.

Cuando Eleazar llega con Castro a Caracas y amarran sus caballos en el Palacio de gobierno, este de inmediato lo designa como su Edecán dando inicio con ello a su ascendente carrera militar que culminará al igual que Cipriano en Miraflores, como General en jefe y presidente de la República.

A pesar de haber sido hombre de confianza del Cabito, terminará gobernando con el presidente Juan Vicente Gómez, quien le asigna responsabilidades de gobierno al extremo de haberlo hecho su ministro de Guerra y

Marina hasta cuando en 1935 asumió la presidencia de la República para culminar el periodo presidencial del fallecido hombre fuerte de la Mulera.

A raíz de la muerte de Juan Vicente Gómez se produjo demasiada tensión en el alto gobierno y en el mismo pueblo por no saber cuál sería el futuro de Venezuela a partir de ahora. López Contreras como era su costumbre tomó la radio y lanzó su célebre frase de “Calma y Cordura” logrando con ello apaciguar los ánimos y así suplir la falta absoluta del Benemérito hasta cuando fue electo presidente constitucional para el periodo 1936 – 1941.

La protesta de los jóvenes en los carnavales de 1928 agarra a López Contreras como jefe de la guarnición de Caracas. Recibe órdenes para iniciar una feroz represión policial, incluso contra su propio hijo, quien era uno de los estudiantes revoltosos.

En sus escritos Eleazar López Contreras narra que le manifestó al presidente Gómez su opinión de dejar a los estudiantes arrestados en la misma universidad y no enviarlos a la cárcel, y menos establecer un batallón de tropas en la universidad. Quizás de allí le vino al hombre de Queniquea aquello de Calma y Cordura.



ISAÍAS MEDINA ANGARITA

Isaías Medina Angarita fue un militar y político venezolano que presidió la República de Venezuela desde 1941 hasta 1945 y nació en San Cristóbal el 06 de Julio de 1897 mismo año cuando el presidente Joaquín Crespo inaugura la primera planta hidroeléctrica de la Compañía Anónima La Electricidad de Caracas, en un sitio llamado El Encantado, cerca de Petare. La empresa había sido fundada el 19 de julio de 1895 por el ingeniero Ricardo Zuloaga.

Angarita tuvo formación militar y a los 17 años de edad obtiene el grado de subteniente y cuando aparece en la vida pública del país lo hace como jefe de servicio del Gabinete del Ministerio de Guerra y Marina, cargo que desempeñó hasta el 12 de julio de 1935. Al año siguiente es nombrado por decreto ejecutivo ministro de Guerra y Marina General de brigada y el 05 de julio de 1940 aparecerá como candidato presidencial.

El 5 de mayo de 1941 Medina Angarita asumió la Presidencia de la República. Distinto a los gobiernos de

Juan Vicente Gómez y el mismísimo Eleazar López Contreras ejercerá un gobierno que a pesar de seguir teniendo la impronta militar dio muestra de civilismo al respetar la libertad de expresión y los derechos humanos; permitió la libre actividad de los partidos políticos; promovió una reforma de la Constitución que otorgó por primera vez el voto a las mujeres para elegir y ser elegidas concejales, así como la elección directa de diputados y permitió la legalización del Partido Comunista.

El gobierno de Medina Angarita se desarrolla cuando Alemania bajo el mandato de Adolfo Hitler le impone al mundo otra guerra. Es evidente que siendo Venezuela un país petrolero, este pasó de inmediato a jugar un papel estratégico en su segunda guerra mundial. El petróleo era imprescindible para Estados Unidos, situación que fue aprovechada por Medina para promulgar las leyes de Hidrocarburos y de Impuesto sobre la Renta. Los ingresos al Fisco crecieron significativamente, lo que permitió diseñar importantes políticas sociales.

Aun así y como el país se empujaba por el camino de la democracia y la eliminación de todo vestigio de gobierno militares, el 18 de octubre de 1945 es sorprendido por una rebelión civil liderada por Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Gonzalo Barrio, Luis Beltrán Prieto Figueroa y algunos líderes castrenses. Al ser derrocado ese mismo año será expulsado del país.

Isaías Medina Angarita a pesar de haber sido expulsado del gobierno de forma incruenta, bajo su manda-

to impulsó reformas en la seguridad social. Además, fija por primera vez un régimen de salarios mínimos y reforma a toda la legislación laboral. Promulgó una ley de reforma fiscal para garantizar una distribución más equitativa de las cargas impositivas, y emprendió la reforma del sector petrolífero con la recordada Ley de Hidrocarburos de 1943.

Asimismo, trató de modernizar el sistema educativo al decretar la enseñanza obligatoria y la aplicación de programas de alfabetización que redujeron de manera espectacular el analfabetismo. Todos esos avances del régimen de Medina más los incorporado por la junta de gobierno presidida por Rómulo Betancourt y luego con el mandato de Rómulo Gallego, se vinieron abajo con el golpe de estado propinado esta vez por Marco Pérez Jiménez, quien mantuvo a Venezuela de nuevo bajo la férula militar durante diez tenebrosos años.



RÓMULO GALLEGOS

Rómulo Gallegos nació en Caracas el 2 de agosto de 1884. Si en algún punto de su narrativa Gallegos plasmó con hermosura el lecho de la vida y el eterno fluir de nuestra venezolanidad ha sido en su novela Canaima. De un solo tirón, al hablar de nuestro majestuoso Orinoco, nos describe:

“Aún no se sabe precisamente dónde empezó, el río niño de los alegres regatos al pie de la Parima, el río joven de los alardosos escarceos de los pequeños raudales, el río macho de los iracundos bramidos de Maipures y Atures, ya viejo y majestuoso sobre el vértice del Delta, reparte sus caudales y despide sus hijos hacia la gran aventura del mar”.

En su constante fluir, Rómulo Gallegos comenzó su carrera política en los días cuando Juan Vicente Gómez gobernaba la Venezuela rural con cepo y grillete. En 1936, al desaparecer el Dictador, el presidente Eleazar López Contreras, lo nombra ministro de Educación. Cartera en la cual tuvo poco tiempo,

porque sus esfuerzos por promover reformas, fueron torpedeados por el viejo régimen que aún permanecía intacto.

En 1945, participa junto a Rómulo Betancourt en un golpe militar conocido como la Revolución de Octubre. En 1947, resulta electo presidente de la República, ejerciendo dicha Magistratura por escasos ocho meses. Gallegos es derrocado en 1948 por una Junta Militar, encabezada por el General Carlos Delgado Chalbaud, dando pie a una de las peores dictaduras del Siglo XX, liderada por Marcos Pérez Jiménez. Este hecho y su destierro hacia la ciudad de México lo apartaría para siempre del trajinar político.

Su obra literaria lo consagra como novelista, ensayista, cuentista y, por supuesto, como educador. Los Aventureros; Doña Bárbara; El último Solar; La trepadora; La Doncella y El Último Patriota; Cantaclaro y Canaima, constituyen la mejor herencia dejada a las generaciones futuras.

El Maestro Gallegos nos sigue invitando al paseo maravilloso del espléndido mundo donde el venezolano, como el mismo Orinoco, siempre será: «Agua de monte a monte. Agua para la sed insaciable de las bocas ardidas por el yodo y la sal. Agua de mil y tantos ríos y caños por donde una inmensa tierra se exprime para que sea grande».

Hoy, en esta Venezuela urbana, deseosa de volver a la rural, habrá que decir como Santos Luzardo, en Doña Bárbara: «Algún día será verdad. El progreso penetrará en la llanura y la barbarie retrocederá vencida».



MARACOS PÉREZ JIMÉNEZ

Maracos Evangelista Pérez Jiménez fue el último dictador que gobernará al país. Este gocho nacido en Michelena el 25 de abril de 1914, como era la costumbre en frontera, se fue a estudiar su bachillerato en la ciudad de Cúcuta y en premio por su alto rendimiento, sus padres Juan Pérez Bustamante y Adelina Jiménez resuelven enviarlo a estudiar en la Escuela Militar, donde se gradúa con alto rendimiento académico de Subteniente en 1934.

Cuando los adecos con Rómulo Betancourt a la cabeza, provocan el alzamiento militar contra el gobierno de Isaías Medina Angarita en 1945, entre los insurrectos, aparece este hombre de cuartel, quien en su carrera venía de realizar estudios en la Escuela de Aplicación de Artillería en el Perú y en la Escuela Superior de Guerra de Chorrillos, para terminar con el grado de Capitán en 1941.

Durante el gobierno presidido por Rómulo Gallegos, el Capitán Pérez Jiménez tuvo un ascenso meteórico en su escalafón castrense. Es ascendido al cargo de

jefe de Estado Mayor del Ejército, luego en 1946 jefe del Estado Mayor General, y a partir de 1948, es encargado del Ministerio de la Defensa, en dos ocasiones, el 30 de junio y el 24 de noviembre de 1948.

Cuando se produce el golpe de estado contra Rómulo Gallegos, aparece este tachirense al lado del coronel Carlos Delgado Chalbaud y el teniente Luis Lovera Páez conformando una Junta Militar prometiendo hacer elecciones libres y democráticas; pero el 4 de diciembre de 1948, resuelven disolver el Congreso Nacional, todas las Asambleas Legislativas y los Consejos Municipales.

Con la nueva Junta militar comienza una etapa caracterizada por una feroz represión contra la prensa y los dirigentes políticos. A partir del 19 de abril de 1953 tras el fraude en la elección de la Asamblea Nacional Constituyente en 1952, el no tan evangelista Marco Prez Jiménez, asume la presidencia de la república hasta el 23 de enero de 1958 cuando es derrocado en medio de grandes manifestaciones del pueblo caraqueño.



RÓMULO BETANCOURT

Rómulo Ernesto Betancourt Bello nació en Guatire el 22 de febrero de 1908 en los tiempos cuando en Venezuela Juan Vicente Gómez resuelve alzarse con el gobierno y de inmediato ordena la libertad de 164 presos políticos, el regreso de los exiliados y la restauración de la libertad de prensa.

En enero de 1959 Rómulo Betancourt, inicia su gobierno; y como hojilla nueva, reúne a todos los actores de la sociedad civil y les manifiesta: “Yo soy un político; y por tanto un hombre polémico, un hombre sobre quien se discute con pasión. Hoy soy presidente de la República por la voluntad mayoritaria del pueblo, expresada en las urnas el pasado 07 de diciembre”.

En febrero se instala el Congreso Nacional y por unanimidad de todas las fracciones parlamentarias, incluso la del mismísimo PCV, se designa como presidente del Senado a Raúl Leoni, mientras que la Cámara de

Diputado, la pasa a presidir el jefe del partido Copei, Rafael Caldera.

Su gestión arranca con los desempleados que se agolpan en las calles exigiendo trabajo. Betancourt nombra su gabinete quedando integrado, entre otros, como ministros: Relaciones Interiores Luis Augusto Dubuc; Relaciones Exteriores: Ignacio Luis Arcaya; Hacienda: José Antonio Mayobre y Educación: Rafael Pizani.

En su discurso de toma de posesión le ofrece a la nación soluciones a sus problemas básicos, políticos, militares, económicos y sociales. Anuncia al país, que, en la Secretaría General de la Presidencia de la República, designará a Ramón J. Velásquez.

Otro hecho significativo durante su mandato fue el atentado del que fue objeto. Caracas durante todo el año 1961 se vio conmocionada por fuertes manifestaciones de estudiantes, paros de transporte, crispantes debates parlamentarios entre los diputados adecos, comunistas y miristas que, pedían a gritos la renuncia inmediata del presidente Rómulo Betancourt.

Los primeros días de enero de 1962 la capital de la república y principales ciudades del país amanecieron con sus paredes pintadas, con la consigna del momento: ¡RR Rómulo Renuncia! El gobierno enfrenta la primera gran crisis política y social.

El 23 de enero de ese mismo año, se producen disturbios en Caracas, dejando un saldo de varios muertos y muchos heridos. Betancourt suspende las garantías y ordena allanar las sedes de los partidos MIR y PCV.

La FALN responde en las plazas públicas, haciendo retumbar la ciudad colocando sus famosas “Cajas Sonoras” que, al estallido de un mortero, esparcían volantes con la frase: ¡RR Rómulo Renuncia!

Es 13 de febrero, y se conmemora el tercer año de Gobierno. Betancourt pronuncia un mitin de masas en la Plaza de El Silencio de Caracas, donde afirma: “Se ha pensado que se me pueda pedir la renuncia. Yo soy un presidente que, ni renuncia ni me renuncian”.



RAÚL LEONI

Raúl Leoni Otero nació por los lados de El Manteco, allá en el estado Bolívar, el 26 de abril de 1905 el mismo año cuando al general Cipriano Castro, presidente de la República, le da por pelearse con el gobierno francés ordenando anular el contrato con la Compañía Francesa del Cable Interoceánico decisión que deja a Venezuela sin comunicación rápida con el exterior. Terminó Castro ordenando sacar del país al encargado de negocios de Francia.

Clemente Leoni y Carmen Otero Fernández, sus padres, una vez terminado los estudios de Bachillerato de Raúl deciden irse a Caracas y este cambio de residencia permite que su hijo realice estudios en la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde inicia su carrera política que le permite ser desde presidente del Centro de Estudiantes de Derecho hasta primer Magistrado de la República.

Leoni como todos los jóvenes de su tiempo van a llevar una vida de riesgos y compromisos por el devenir

de su patria. De presidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela en 1928 pasa a conspirar en 1929 con Román Delgado Chalbaud para derrocar al gobierno de Gómez. Junto a Rómulo Betancourt crean la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI). Pasan por el Partido Democrático Nacional (PDN) y fundan a su Partido Acción Democrática (AD) que lo hará presidente de Venezuela durante el período 1964- 1969.

Cuando Raúl Leoni gobierna todavía Venezuela estaba envuelta en una ola de violencia heredada de su antecesor Rómulo Betancourt, a quien, desde los inicios de su gobierno, tuvo que enfrentar la división de su partido y la posterior insurrección guerrillera del Partido Comunista Venezolana (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Aún en esas condiciones Leoni en materia de obra de gobierno pudo presentar sus cuentas bien claras.

Bajo su gobierno el Producto Interno Bruto será el más alto de América Latina, en parte debido a su exitosa gestión en la industria petrolera. Además, inauguró obras como la Primera Etapa de la Represa del Guri, el Complejo del Aluminio llamado ALCASA. La Avenida Libertador, el Distribuidor La Araña, el Puente Angostura, en ciudad natal y la Planta Petroquímica El Tablazo.

Las cuentas no tan claras que al final de su mandato le oscureció su gestión, fue la reacción ante la ofensiva de las ya desarticuladas guerrillas del PCV y el MIR que aun insistían en sus acciones violentas para derrocarlo

del poder. El asesinato de Alberto Lovera en octubre de 1965. El ahorcamiento de Fabricio Ojeda en junio de 1966 en los calabozos de la policía política DIGE-POL formaron parte de sus cuentas oscuras.



RAFAEL CALDERA

Rafael Antonio Caldera Rodríguez nació en San Felipe un 24 de enero de 1916 el mismo año cuando en el Congreso Nacional se discute un proyecto presentado por el diputado Adán Hermoso Tellería, de Ley de Protección de Obreros, que no es aprobado, y que seguramente Caldera al pasar los años, pudo haber revisado cuando estudió su proyecto de Ley del Trabajo.

Caldera fue dos veces presidente de la República durante los períodos 1969-1974 y 1994-1999. Siendo un joven comenzó sus estudios de bachillerato con los Jesuitas del Colegio San Ignacio de Caracas y estudió Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de donde egresó en el doctorado de derecho en 1939. En el gobierno de Eleazar López Contreras ocupó el cargo de subdirector de la Oficina Nacional del Trabajo y fue miembro de la comisión que redactó la Ley del Trabajo de 1936.

Su activismo político lo iniciará en la Juventud de Acción Católica para después fundar su propia organi-

zación partidista conocida como el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI). Con su Partido y al lado de un grupo de venezolanos jugarán un papel protagónico en la lucha por la democracia en el país. Caldera será impulsor y firmante del Pacto de Puntofijo que dio inicio a la experiencia democrática a partir del año 1958.

Rafael Caldera un miércoles 3 de junio de 1970, ante la presencia del presidente Richard Nixon y todas las bancadas del Congreso de los Estados Unidos, dictó cátedra sobre los principios fundamentales de la democracia.

Recordando los días de la guerra fría, expresó: “En este siglo se construyó otro imperio, impuesto por legiones de camisas pardas, alegando la quiebra de la democracia representativa. Fracasaron los nazis, como tarde o temprano cualquier sistema negador de la libertad y de la dignidad humana. Mientras tanto, la democracia subsiste y está llamada a perdurar.

Alertando al continente señaló: ““Estamos viviendo, en América Latina y quizás en el mundo, un momento decisivo para la confianza de los pueblos en la libertad. El resultado va a depender de la posibilidad de probar que, a través de la democracia, mejor que de cualquier otro sistema, se es capaz de lograr la justicia y de realizar el desarrollo”.

Presagiando tiempos presentes solicitó ante aquel parlamento: “Quizás el hecho de venir de la tierra de Bolívar, pletórica de hechos gloriosos en los días de la independencia y de momentos oscuros en su proceso de organización política, justifica que los ojos se

vuelvan a observarnos y se oigan con simpatía nuestras palabras”.



CARLOS ANDRÉS PÉREZ

El controvertido político venezolano Carlos Andrés Pérez nació en tierras tachirenses en la población de Rubio el 27 de octubre de 1922, año cuando en Venezuela terminaba el período provisional del presidente Victorino Márquez Bustillos, y Juan Vicente Gómez acaba con esa pantomima, encargándose de la Presidencia constitucional de la República hasta el 19 de abril de 1929.

Carlos Andrés aparece mezclado a las lides políticas en el liceo Andrés Bello de San Cristóbal y desde esos días no parará en sus afanes como luchador social y dirigente fundamental al Partido Democrático Nacional (PDN) a mediados del año 1938. De allí en adelante participará junto a Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrio, Octavio Lepage y otros activistas en la fundación y desarrollo del partido Acción Democrática.

El primer cargo público de elección popular lo obtuvo 1946 como diputado a la Asamblea Legislativa del

estado Táchira y a partir de allí inició sus actividades políticas en Caracas cuando en 1947 fue electo diputado al Congreso Nacional por el Tachara. Después de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez y el inicio de la democracia representativa, en las elecciones de 1958 retorna al parlamento como Diputado para el periodo legislativo 1959 -1964.

Carlos Andrés volverá a sentir el apoyo popular cuando de forma contundente y con una ardorosa campaña electoral en 1973 gana las elecciones presidenciales al cautivar a sus electores con su lema “Ese hombre si camina”. Durante este primer gobierno hablará de la Gran Venezuela y nacionalizará la Industria Petrolera y el Hierro. El país vivirá la mayor bonanza petrolera del siglo XX y sus estudiantes salen a cursar estudios hacia otros países gracias a su Plan de Becas Mariscal Ayacucho.

Volverá de nuevo a los predios de Miraflores cuando el 11 de octubre de 1987 es escogido de nuevo por su partido, candidato a la Presidencia de la República. En los comicios del 4 de diciembre de 1988 resultó electo con el 53 % de los votos para el período 1989 -1994. Al momento de asumir el mando de manos del saliente presidente Luis Herrera Camping, jamás imaginó los nubarrones en su futuro gobierno y en su vida como líder de un país acostumbrado a seguirlo y aclamarlo.

Durante su segundo período de gobierno Carlos Andrés Pérez hubo de enfrentar el tenebroso 27 de febrero, recordado como el Caracazo, el 4 de febrero de Hugo Chávez Frías, la intentona del 27 de noviembre

con parte de la fuerza aérea volando sobre Caracas y Miraflores. Además, un antejuicio de mérito ante la Corte Suprema de Justicia por malversación de fondos públicos, que lo llevaría a terminar su afanosa vida política, con una condena por 2 años y 4 meses de arresto domiciliario.



JAIME LUSINCHI

Jaime Lusinchi nació en Clarines el 27 de mayo de 1924 el mismo año cuando con motivo del Centenario de la batalla de Ayacucho, Leoncio Martínez, Leopoldo Ayala Michelena y Alfredo Terrero presentan las primeras funciones de la Compañía Teatral Venezolana, de la que son fundadores, en el Teatro Calcaño de Caracas.

Lusinchi hizo sus estudios primarios en Clarines y en Puerto Píritu. En 1937 comenzó a estudiar el bachillerato en el Colegio Federal de Barcelona y a los dos años de andar estudiando comenzó su militancia en el Partido Democrático Nacional (PDN), organización política entonces clandestina, precursora del partido Acción Democrática. Debemos resaltar que el joven Jaime, apenas contaba con 15 años de edad cuando asume su incorporación al activismo político.

Cuando Lusinchi llega a la Universidad Central de Venezuela en sus afanes militantes y de dirigente estudiantil asume la presidencia de la Federación de

Estudiantes de Venezuela (FEV) y de la Asociación de la Juventud Venezolana, ocasión que le permite proyectarse como un aguerrido dirigente político.

Al realizar Rómulo Betancourt y otros adecos, el mitin fundacional de su partido Acción Democrática, en la Caracas del 13 de septiembre de 1941, Jaime Lusinchi participa activamente en esa gran jornada histórica.

En el periodo de la lucha contra la dictadura perzjimenista demostró arrojo y valor. En 1952, fue apresado por la Seguridad Nacional y al cabo de un tiempo, expulsado de Venezuela. En su exilio, realizó postgrado de pediatría en la Universidades de Buenos Aires y Santiago de Chile.

Como miembro de la Dirección Nacional de Acción Democrática resultó diputado al Congreso Nacional en 1958 y desde ese momento será reelecto por tres periodos legislativos consecutivos y ocupará la jefatura de la fracción parlamentaria de su partido durante 12 años; además de la secretaría de asuntos internacionales de AD y miembro de la comisión que negoció con los gobiernos de Inglaterra y de Guyana el Acuerdo de Ginebra.

En su paso por el Congreso Nacional, durante el periodo legislativo 1978-1983 fungió como Senador de la República. En 1981, entró a ocupar la Secretaría General de Acción Democrática y en 1982, su organización lo lanza de candidato a la Presidencia de la República. En las elecciones de diciembre de 1983, resultó vencedor por una amplia mayoría de votos. El 2 de febrero de 1984 se juramentó como presidente constitucional de Venezuela.

A Jaime Lusinchi siempre se le recordará, como un 22 de junio de 1993 se dirigió ante el periodista de Radio Caracas Televisión, Guillermo García, quien le recordaba investigaciones que realizaban en torno a su gobierno por hechos de corrupción, A lo que Lusinchi aludiendo a Marcel Granier, de forma airada le espetó, varias veces, ante un país asombrado: ¡A mí no me jodes tú!



LUIS HERRERA CAMPÍNS

Luis Herrera Campíns nació en pleno apogeo de la dictadura de Juan Vicente Gómez, el 4 de mayo de 1925 cercano a los días cuando el Benemérito inaugura la carretera trasandina que arrancaba desde Caracas hasta San Antonio del Táchira, pasando por Valencia, y por su ciudad natal Acarigua.

Luis Herrera desde muy temprano comenzó su activismo político en el Colegio La Salle de Barquisimeto cuando andando apenas a los 16 años se incorpora a la Unión Nacional Estudiantil (UNE), antecedente del futuro Partido Socialcristiano COPEI. De allí parte a la Universidad Central de Venezuela para cursar estudios de derechos. Desde allí como dirigente estudiantil asume de pleno su condición de dirigente fundador junto a Rafael Caldera de su Partido Demócrata Cristiano.

Campíns ocupará su primer cargo público cuando en 1948 gana su primera elección como diputado a la Asamblea Legislativa del estado portuguesa, dipu-

tación cercenada por la misma la junta militar que ya había derrocado a Rómulo Gallego. En su lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez participa activamente como dirigente estudiantil en la UCV. Saldrá desterrado por el dictador hacia España donde terminará sus estudios como Abogado.

Luis Herrera Campins corona toda una vida dedicada al activismo político cuando en 1978 se mide en las elecciones presidenciales contra las candidaturas de Piñerúa Ordaz, Prieto Figueroa, José Vicente Rangel y Renny Ottolina. En aquella campaña batió a sus contrincantes con las consignas de ¡Luis Herrera arregla esto! Y ¡Dónde están los reales!

Cuando le pusieron la cinta presidencial jamás imaginó que bajo su gobierno los venezolanos lejos de ver arreglar las cosas, conocerían la primera devaluación de la moneda en aquel viernes negro.



RAMÓN JOSÉ VELÁSQUEZ

Ramón José Velásquez Mujica nació en San Juan de Colón, allá en el estado Táchira, el 28 de noviembre de 1916 justo el mismo año cuando su paisano Juan Vicente Gómez decreta la construcción de la Carretera Nacional de Occidente, la cual partirá de Caracas, pasando por los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Cojedes, Portuguesa, Zamora y Táchira, terminando en San Cristóbal.

Aunque Ramon José obtuvo el título de Abogado su pasión fue la historia y el periodismo. Su primera experiencia en el campo del periodismo lo realiza cuando ingresa a la plantilla de reporteros del periódico Últimas Noticias. En 1958 luego de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, sale a la calle a ejercer como el primer director del diario El Mundo. Después pasaría a dirigir en dos oportunidades el diario de su amigo Miguel Otero Silva, el Nacional.

Periódico donde dejaría su huella como redactor de sus textos referidos a la historia de nuestro país y sus opiniones políticas.

Como historiador Velázquez deja un legado significativo a las futuras generaciones. La caída del liberalismo amarillo; Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez; Joaquín Crespo. El Último Caudillo Militar Del Liberalismo Venezolano; Cómo se salvará Venezuela; Caudillos, historiadores y pueblo; Venezuela moderna: medio siglo de historia, entre otras obras fueron sus aportes.

Aquel 05 de junio de 1993 cuando Velázquez fue designado presidente de la República de Venezuela pasó a ser el primer presidente del siglo XX que entrará en funciones, a raíz de que su antecesor, sin haber terminado su período por decisión del Congreso de la República tuviese que entregar su mandato, y el primer magistrado que con mayor contundencia impulsará la descentralización, en un país caracterizado por su centralismo.

Velázquez, llega a los predios de Miraflores, como consecuencia de la decisión tomada por el Congreso de la República el 20 de mayo de 1993 a solicitud de la Corte Suprema de Justicia, de suspender a Carlos Andrés Pérez de su cargo de presidente de la República, quien gobernó asediado por revueltas sociales y rebeliones militares.

A pesar de que este historiador, estuvo en el poder por solo 8 meses, realizó algunos logros fundamentales. Uno de los más significativos se produjo en el

área de la descentralización política y administrativa, al decretar el 7 de junio la creación del Ministerio de Estado para la Descentralización.

Velázquez creó el Fondo Intergubernamental para la Descentralización, organismo receptor de esos recursos del Tesoro Nacional para luego destinarlos a estados y municipios. En su mandato este último andino en el poder, distinto a sus paisanos gobernantes, fue un consecuente descentralizador.

Cuando Ramon J Velázquez terminó su mandato les dijo a los venezolanos: “Prometí llegar hasta las elecciones y hasta las elecciones traje al país, sin sobresaltos. Prometí guardar la Constitución y las leyes y eso hice. En síntesis, hice lo que debía hacer”. Ese mismo día, mientras los venezolanos eligen a Rafael Caldera, Velásquez dijo a varios corresponsales extranjeros: “Cumplí; ahora solo me queda tomar un taxi e irme para la casa”.



EL MAESTRO DE SIMÓN

Simón Narciso de Jesús Carreño Rodríguez nació un 28 de octubre de 1769 en una Caracas donde apenas viven unos treinta mil habitantes, y en la ciudad hay unas setenta y cuatro tiendas, además de veintiséis pequeños almacenes donde se vendían ropas y calzados.

Nuestro libertador Simón Bolívar tuvo la oportunidad de su vida cuando la providencia hizo que uno de sus maestros fuese Simón Rodríguez. El Profesor y amigo fue hombre de virtud acrisolada, de generoso corazón, de gran sinceridad, de luminoso y elevado entendimiento, de bellos ideales. Fue un hombre de bien y de verdad. Con un apostolado incansable por una civilización donde la cultura y el progreso fuesen los signos del futuro.

Tenía en alto aprecio su dignidad de ente libre y su decoro de ciudadano independiente. Sabía que el hombre de ilustración e inteligencia, creador, iniciador y original, no ha nacido para eunuco, para esclavo, para faquín, ganapán o esportillero.

El Maestro Don Simón sabía que el hombre de talento no debe prostituirse ni engañar. Sabía que el

hombre consciente de sus actos y responsabilidad no es lo mismo que el especulador soez, que mañanea al negocio y anochece en la pitanza descarada. Lo indignaba el adulón; el vividor le daba asco; del hacedor de antesalas se dolía; contra el farsante protestaba. Así era el maestro del libertador.

En una oportunidad en el ejercicio de ministro de Educación en Bolivia por encargo del mismo libertador le recuerda a propósito de un desencuentro con el General Sucre: “Por satisfacer a usted y por satisfacerme a mí mismo, me separé de usted en Bolivia. ¡Qué mal hizo usted en dejarme, y yo en no seguirlo! La obra que yo iba emprender, exigía la presencia de usted; y usted, para consumir la suya, necesitaba de mí”.

“Yo no era un empleadillo adocenado de los que obstruyen las antecámaras; yo era el brazo derecho del Gobierno; yo era el hombre que usted había honrado y recomendado en público repetidas veces; yo estaba encargado de dar ideas, no de recibirlas; yo me había ofrecido a concurrir con mis conocimientos y con mi persona a la creación de un Estado, no a someterme a formulillas, providencillas ni decretillos; en fin, yo no era ni secretario, ni amanuense, ni ministro, ni alguacil”. Era evidente que allí le estaba recordando a Bolívar que él era todavía su Maestro.



MANUEL PIAR

Manuel Piar nació el 28 de abril de 1774 en el poblado de Willemstad en Curazao y cuando apenas tenía once años de edad, acompañado de su Madre María Gómez entró por el Puerto La Guaira a Venezuela. La llegada de ellos generó sospecha al gobierno, pues en la casa de su hermano mayor Felipe Piar, allá en la Isla, habían estado hospedados Manuel Gual y José María España.

Piar desde los inicios de su participación en la lucha libertaria se involucró en 24 acciones de guerra, pero donde jugó un papel de líder militar fue en la batalla de El Juncal el 27 de septiembre de 1816 cerca de Barcelona y en la Batalla de San Félix el 11 de abril de 1817. Manuel prácticamente liberó toda Guayana, y fue él quien en Angostura creó las condiciones para los éxitos del Libertador en 1819.

Aun así, a este héroe de la patria se le vino un proceso injusto y despiadado, donde se le sentenció a su fusila-

miento, por las mismas fuerzas patriótica comandadas por él, basadas en la creencia de que Piar conspiraba a favor de una revolución de las razas o mestizos, que después de la independencia seguirán en las mismas condiciones de segregación y pobreza.

En el expediente del juicio, O' Leary refiere lo expresado por Piar: "Que todo esto reunido a la nueva invención que ocasiona el último cargo que se me ha hecho, cuya falsedad pueden comprobar todos los individuos que existían en Cumanacoa y al árbol genealógico que falsa y maliciosamente se supuso encontrado entre mis papeles, debía haber hecho al jefe Supremo patentemente, que había un tejido de calumnias, forjadas solo para mi ruina".

Bolívar, con demasiada alevosía contra quien ese momento aparece como su enemigo, responde ante el enjuiciado por traición: "El general Piar ha infringido las leyes; ha conspirado contra el sistema, ha desobedecido al gobierno, ha resistido la fuerza, ha desertado el ejército, ha huido como un cobarde; así pues, él se ha puesto fuera de la ley, su destrucción es un deber y su destructor un bienhechor".

Cuenta el Capitán Conde, quien hacía de su carcelero, que Piar asombrado al conocer su sentencia, entre otras cosas exclamó: "El hombre ha nacido para morir, sea cual fuere el modo que la suerte le depare. Conformémonos pues. Cerró los ojos y quedó inmóvil en una especie de sopor.

Después de media hora se levantó y me dijo: Capitán Conde, no crea usted y aun manifieste a todo el que

se lo pregunte, que esto que ha advertido en mi sea una debilidad: no es cobardía, es solo el efecto de lo que ha debido sufrir mi corazón al oír esa bárbara sentencia porque nunca creí que mis compañeros me sentenciarían a muerte. Y lo que es más ejecutarme en esta plaza que yo mismo he contribuido tanto a liberarla, pero en fin ya todo se acabó”.

Habiendo fusilado al héroe, el Libertador desde Bogotá, en carta de 16 de noviembre de 1828 al General Pedro Briceño Méndez, le comenta: “Yo estoy arrepentido de la muerte de Piar y Padilla y de los demás que han perecido por la misma causa: en adelante no habrá justicia para castigar al más atroz asesino, porque la vida de Santander es el perdón de las impunidades más escandalosas.

Lo peor de todo es que mañana le darán un indulto y volverá a hacer la guerra a todos mis amigos y a favorecer a todos mis enemigos; pero lo que más me atormenta todavía, es el justo clamor con que se quejarán los de la clase de Piar y Padilla”.



FRANCISCO ESPEJO

Francisco Silvestre Espejo Camaño nació en Santa Lucía el 16 de abril de 1758 cuando en Venezuela Ambrosio Carreño propone al Cabildo Eclesiástico de Caracas la compra de las partituras de varias obras; el Cabildo se niega por no existir en Caracas ejecutantes apropiados para interpretar esa música.

Sus padres fueron Francisco Espejo y Bárbara Camaño y Bermúdez. Los estudios primarios los realizó en su pueblo natal allá en el estado Miranda, obteniendo luego el grado de bachiller en artes en la Real y Pontificia Universidad de Caracas en 1775 y el de bachiller en Derecho civil el 30 de abril de 1781 en la misma universidad.

Francisco Espejo antes de entregarse a la causa independentista y ocupar la presidencia del segundo triunvirato republicano, fue un funcionario del poder colonial, encargado de arremeter duramente contra todas las intentonas libertarias; y fue quien acompañó a Vicente Emparan, en calidad de Oidor, en los sucesos del 19 de abril de 1810.

Espejo antes de 1810 como Fiscal de la Real Audiencia, realizó la instrucción penal en la causa seguida contra la Conspiración de Gual y España. Además, actuó como fiscal de la causa seguida contra los implicados en el movimiento contrarrevolucionario de los hermanos González de Linares, denunciado en 1810.

Al mismísimo Francisco de Miranda, por la invasión a Coro en 1806 le instruyeron un expediente. También en 1808 como Fiscal de la Real Audiencia, se opone al movimiento de los caraqueños que pretendía asumir cierta autonomía a propósito de la crisis vivida por España en esos momentos.

A este otro Francisco Espejo, el maltrecho poder español, nunca le perdonaría su infidencia; y a través de un juicio sumario, José Tomás Boves, en el 1814 ordena su fusilamiento en la plaza Mayor de Valencia, por su lealtad a la causa independentista



ANDRÉS BELLO

Andrés de Jesús María y José Bello López nace en Caracas el 29 de noviembre de 1781 el mismo año cuando El gobernador de la provincia de Guayana, coronel Antonio de Pereda, informa al intendente general de la provincia de Venezuela, José de Ábalos, que tiene conocimiento de que los ingleses capturaron algunas posiciones que los holandeses habían invadido y ocupado en la región del río Esequibo.

Declarada la independencia los alzados contra la Corona Española, entre otras comisiones y misiones, designan una de carácter diplomática, que tenía entre sus metas más importante dar a conocer en la Europa revolucionaria las buenas nuevas de la causa por la libertad en este lado del planeta.

El 9 de septiembre de 1810 finalizó en Londres la primera misión diplomática de Venezuela y del continente latinoamericano ante un país europeo. La integraban Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello, y si bien no logró que Inglaterra se sumara a la causa, sí incidió en el regreso de Francisco de Miranda.

La primera Misión Diplomática de la república recién constituida fue a Europa no solo a bregarse la solidaridad para Venezuela, tenían también el propósito de hacer que en el viejo continente se volcara la mirada hacia el americano. Andrés Bello junto a Bolívar y López Méndez colocaron todo su empeño en demostrar su fe en la nueva patria grande.

Aquella misión de Bello y los otros comisionados resultó todo un éxito y así lo reflejará el *Corning Chronicle* de Londres, donde Bolívar pudo plasmar sus motivos del viaje libertario. Lo que nadie sospechaba de Bello era que aprovecharía esa colita de “comisionado” para no meterse en el pandemonio que se iniciaba en la lucha por la independencia.



MANUELITA SÁENZ

Manuela Sáenz y Aizpuru nació en Quito en 1795. Esta patriota ecuatoriana, quien había sido esposa del doctor J. Thorne, se convirtió en la amante de Bolívar en el año 1822 después de la entrada triunfal de este a su ciudad natal. A partir de ese momento acompañó al libertador hasta el final de sus días cuando éste parte de Bogotá en busca de curar su salud.

Su presencia al lado del Libertador, durante los años cruciales de la gesta emancipadora, marcaría indeleblemente numerosos acontecimientos en los albores de la vida republicana y le daría a ella la Libertadora del Libertador.

Al decir de Luis Perú de la Croix fueron aquellos días de sosiego y combate en el Cuartel General de la Magdalena en Lima, cuando a su comandante se le ocurrió echarle el cuento nada trivial, de la escaramuza que le tocó librar con quien, en más de una vez, lo arriesgó todo para evitar que a él nada le pasara ante los embates de sus enemigos.

Señala el General Francés que Bolívar desde su hamaca, atraído por el hálito de su amante le deja correr: ¡Encuentre usted alguna! Esta me domó. Si, ni las catiras de Venezuela que tienen fama de jodidas lo hicieron.

Así tuvo que haber sido porque aquella fierecilla indómita, le voló encima a Simón con la misma fuerza, celo y amor que le demostraba cuando sospechaba alguna deslealtad de cualquier santanderista, cuando al menor descuido le daba por conspirar contra su amado.

“Ninguna, oiga bien esto, señor que para eso tiene oídos: ninguna perra va a volver a dormir con usted en mi cama. No porque usted lo admita, tampoco porque se lo ofrezcan». Le espetó Manuela enseñándole el zarcillo de otra mujer, encontrado por ella debajo de las sábanas de la cama del libertador”.

Lo amó desde aquel 16 de junio de 1822 cuando le lanzó un manojo de laureles y hasta en el último suspiro de su vida. Señora: Nunca después de una batalla encontré a un hombre tan maltratado y maltrecho como yo mismo me hallo ahora, y sin el auxilio de usted. ¿Quisiera usted ceder en su enojo y darme una oportunidad para explicárselo?... Su hombre que muere sin su presencia”.

Termina despidiéndose Bolívar, en su epístola donde le pide cacao, consciente de su infidelidad conyugal, a quien después en una fría noche Bogotana, en contra partida de su amor, le salvará la vida.

Cuenta la propia coronela, que aquel día cuando Bolívar se acercaba al paso de su Balcón, tomó la corona de rosas y se la arrojó para que cayera al frente del

caballo de Su Excelencia; pero con tal suerte que fue a parar con toda la fuerza de la caída, a la casaca, justo en el pecho de su excelencia.

Fulgurante y profunda fue la relación entre esa pareja de gigantes. En tampoco tiempo tuvieron la oportunidad de librar para sí y para la humanidad, las más bellas batallas de amor y libertad; ella lo reafirma en la postrimería de su vida donde terminó venerándolo y perdonando lo de aquel zarcillo infiel.



AGUSTÍN CODAZZI

El italiano Agustín Codazzi ha sido uno de los migrantes más significativos que haya pasado por nuestras tierras en los días azarosos de la lucha por la independencia y su posterior creación como nueva república del continente. Nació el 12 de julio de 1793 en la población de Lugo y su nombre bautismal fue Giovanni Battista Agostino Codazzi Bertolotti. Las primeras nociones de matemáticas Codazzi las adquirió en sus estudios de Lugo y completados en la escuela militar, a la cual fue admitido cuando fue recibido como voluntario de los ejércitos de Napoleón.

Entre 1810 y 1813 Agustín frecuentó varias escuelas militares y estuvo presente en todos los hechos de armas de aquellos años donde estuvieron presentes tropas italianas. Fue cañonero de primera clase, artillero, brigadier y después furriel, mariscal de logística y por último mariscal de campo. Esta fue su carrera; los otros grados los obtuvo después, casi fuera de la vida

militar sujeta a reglamento, entre tropas voluntarias y en tierras lejanas. Además, los que le vendrían de esos conocimientos militares como los de Geógrafo.

Cuando Codazzi Bertolotti conoce a nuestro libertador ya venía de transitar todo un periplo colmado de aventuras por Europa y el nuevo continente. En ese afán andaba cuando a bordo del Bergantín “El Mercurio” navega por el Orinoco y al llegar a Angostura el 12 de julio de 1818 logra entrevistarse con Francisco Antonio Zea y el mismísimo Simón Bolívar. A partir de ese día se convertirá en un fiel seguidor y defensor de los proyectos presentados por Bolívar.

Cuando Bolívar parte de Colombia hacia Caracas para aplacar los ánimos separatistas emprendidos por José Antonio Paéz a fines de 1826, Codazzi sale de Bogotá hacia Venezuela con el ejército de Bolívar para enfrentar la insurrección de del zamarro llanero, pero la paciencia y la sapiencia del libertador evitó el esperado enfrentamiento al emitir un decreto de amnistía y olvido a todos los implicados y delegó su suprema autoridad en Venezuela al General Páez.

Codazzi en su pasión por el conocimiento del mundo insitus y su geografía se fue convirtiendo en el Geógrafo más importante en esa época para Venezuela y la hermana república de Colombia. Pero en paralelo a su pasión por la geografía nunca apartó su compromiso por la libertad y por eso aparecerá acompañado de los patriotas, Brión, Montilla y Padilla, peleando en las costas caribeñas de Colombia, donde expulsan a los españoles al recuperar puertos y ciudades.

Su última actuación fue en la batalla de San Juan de 1821 para capturar Cartagena.

Cumplida la causa por libertad en febrero de 1828 a Codazzi se le comisiona para que haga un estudio topográfico de Maracaibo y su modo de defenderla de cualquier ataque. Cumplida su misión ahora en calidad de geógrafo, presentó al Gobierno un nuevo proyecto de fortalezas para la defensa de las costas de sorpresivos desembarcos de tropas españolas.

En 1829 Codazzi fue nombrado jefe de la sección Cartográfica del Ministerio de Guerra y se le encargó el trazado de un mapa todo el departamento de Zulia, que mostrara los pasos de movilización militar para tiempos de guerra. Gracias a este trabajo, Codazzi elaboró el primer estudio rigurosamente geográfico de una gran extensión del territorio venezolano con disímiles paisajes y climas. En 1830 realizó los levantamientos cartográficos de la provincia de Coro y la costa venezolana, con sus accidentes hidrográficos y región insular. A partir de 1832 trabajó en las regiones de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Barinas y Cumaná.

Agustín Codazzi tuvo a raíz de la labor realizada en Venezuela y Colombia se hizo de un gran prestigio internacional entre los geógrafos del siglo XIX. Recibió los mayores elogios del círculo de la Academia de Ciencias de París, de la Sociedad Geográfica de París, la Sociedad Real de Geografía de Londres, la Sociedad Etnológica Americana y del eminente Alexander Von Humboldt. El Rey Luis Felipe I de Francia le concedió la Cruz de Legión de Honor.



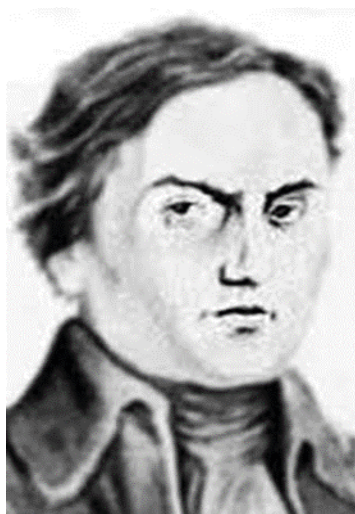
JOSÉ TOMÁS BOVES

José Tomás Rodríguez Boves, antes de aparecer alzado contra las fuerzas patrióticas en el llano venezolano, no sólo venía de haber sido un próspero comerciante en el Guárico y un criado en Puerto Cabello. Este llanero por asimilación y brega había sido un afanoso estudiante en su pueblo natal.

Boves nació en la Provincia de Asturias en la población de Oviedo el 18 de septiembre de 1782 un año antes de que naciera el libertador Simón Bolívar. Su apellido Bobes y no Boves que viene siendo una mala redacción muy corriente para la época. El Bobes se le aplicaba al proveniente de la Bobia, termino muy común en Asturias.

En la lista de los primeros setenta alumnos que inauguraron el día 07 de enero de 1794 el Real Instituto Asturiano, dónde se enseñaba la carrera Náutica, figuraba el nombre de Tomás Rodríguez Boves, de once años de edad y de la ciudad de Oviedo. Boves inició su estudio de carrera Náutica en el año 1796 y pudo terminarlo con el grado de Piloto en 1798.

A los 15 años de edad, José Tomas Boves inicio la marinería y esa condición le dio la oportunidad de anclar sus primeros años en Puerto Cabello. De aquel Marino de cabello rubio, grandes ojos pardo, blancatez, alto de tamaño y con aires de humanidad, nadie imaginaria que se transformaría en el Realista capaz de propinarle a los patriotas, las derrotas más trágicas, en su lucha por la independencia.



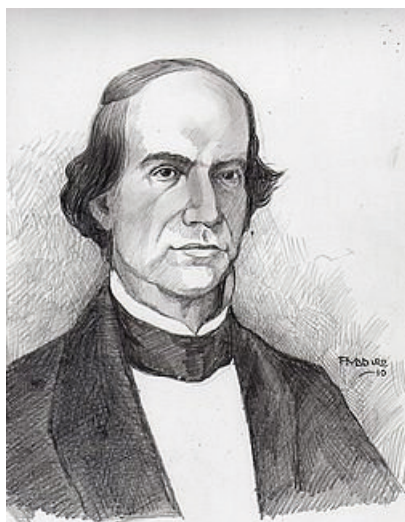
VICENTE SALÍAS

Vicente Salías, nació el 23 de marzo de 1776. Fue un periodista revolucionario, médico y escritor. Reconocido por la autoría de la canción Gloria al Bravo Pueblo, que se creó en 1810, que además Antonio Guzmán Blanco declaró por ley Himno Nacional en 1881. Cuya autoría, algunos historiadores se la otorgan también, al ilustre Don Andrés Bello.

Salías tuvo el mérito para la historia de la medicina venezolana, el haber recibido en 1804 al Médico español, Francisco Javier Balmis, quien dirigía La Expedición Filantrópica de la Vacuna contra la Viruela; y con él, instalar la Junta Central de la Vacuna, en aquella Venezuela rural y colonial.

En su afán científico escribió varios artículos acerca de la Vacuna Antivariólica. En su otra faceta, dará sus aportes a las artes y la literatura, con su obra “La Medicomaquia”. Además de su “Canto a la Acción de Bárbula” y sus reconocidos “Madrigales y Elegías”.

Vicente Salías siempre será recordado por su “Gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó, la Ley respetando la virtud y honor”. Pero jamás olvidaremos sus últimas palabras, cuando fue llevado al pelotón de fusilamiento el 17 de septiembre de 1814: “Dios omnipotente, si allá en el cielo admites a los españoles, entonces renuncio al cielo”.



FERMÍN TORO

Cuando Francisco de Miranda invade las costas de Venezuela con el propósito de iniciar la independencia Latinoamericana en el año 1806. Ese mismo año nace en Caracas el Político, diplomático, literato y educador Fermín Toro. Del día de su nacimiento no se ha podido precisar. Hay quienes afirman que nació el 14 de julio y otros señalan que Fermín probablemente nació el 23 de septiembre. Hijo de Antonio Rodríguez de Toro y Barba y de Mercedes Blanco, hacendados de origen canario y de mucho poder económico en la Venezuela colonial.

Fermín desde muy niño verá los acontecimientos naturales y políticos ocurridos en su pequeña ciudad natal. Cuando apenas tenía cinco años presencié el terremoto de 1812, que sacudió a Venezuela y contribuyó a derribar la Primera República. Más tarde verá el terror de sus habitantes cuando José Tomás Boves liderizando a los llaneros destrozó a su paso todo lo que conseguía,

transformado a Caracas en un pueblo lleno de desolación y en huida hacia el oriente del país.

A los 22 años comenzó a trabajar como funcionario en el Departamento de Hacienda, donde desempeñó cargos aduanales en La Guaira y la isla de Margarita, regresando a Caracas en 1831 y a partir de ese momento comienza sus actividades políticas que lo lleva en 1832 a ser electo como diputado al Congreso Nacional.

Toro en su condición de parlamentario expresó su fervor bolivariano, cuando desde su curul planteó la necesidad de que a nuestro libertador se le rindiera el homenaje merecido en su amada Caracas, y para ello propuso que los restos de Simón Bolívar, fuesen trasladado a su ciudad, porque todavía se encontraban en la población de Santa Marta en Colombia.

Sus primeros escritos aparecieron en 1837 en el periódico *El Liberal*. Posteriormente, escribió en *El Correo de Caracas*. En 1839 fue nombrado secretario de Alejo Fortique en la misión diplomática que el gobierno le confió a este en la corte inglesa. Fermín Toro permaneció hasta 1841 en Londres, donde perfeccionó sus conocimientos políticos y sociológicos, sin dejar a un lado su producción literaria.

En 1842 publicó por entregas la novela *Los mártires*, considerada como la primera novela publicada en el país; en este género también escribió *La viuda de Corintio* y *La Sibila de los Andes*. A partir de 1844, cumplió varias misiones diplomáticas. Fue a Nueva Granada como ministro plenipotenciario para buscar un acuerdo sobre el problema limítrofe que no se logró.

Fermín Toro fue designado en Caracas el 1 de abril de 1846 ministro plenipotenciario para efectuar en Madrid el canje de ratificaciones de reconocimiento de ambos estados, por haber fallecido sucesivamente el general Rafael Urdaneta y el diplomático Fortique, a quienes se les había encomendado antes tal misión.

Toro viajó a España y llevó a cabo su cometido el 22 de junio de 1846, después de haber sido recibido el día 19 por la reina Isabel II. De Madrid pasó a París y a Londres (donde fue recibido, respectivamente, por el rey Luis Felipe de Francia y por la reina Victoria de Inglaterra) a fin de agradecer a los 2 gobiernos la cooperación que le habían prestado a Venezuela en los tratos con el gobierno español.

Fermín tomó parte en la Revolución de marzo de 1858, encabezada por el general Julián Castro y se incorporó nuevamente a la vida pública al triunfar este movimiento. Durante el gobierno de Castro fue ministro de Hacienda y luego de Relaciones Exteriores. En este último cargo, le tocó resolver el conflicto diplomático surgido en torno al cumplimiento del Protocolo Urrutia.



ANTONIO LEOCADIO GUZMÁN

Antonio Leocadio Guzmán nace el 5 de noviembre de 1801 en una Caracas donde con asombro y a escondida como en todo el continente, se leía la Carta a los españoles de América, del peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán, en la que denuncia la explotación de América por parte de España. Con apenas once años sus padres al iniciarse la lucha libertaria resuelven enviarlo a estudiar a España y no regresará al país sino cuando es un joven de 22 años.

Antonio Leocadio llega al trajinar de la lucha por la independencia y después a su participación azarosa en las lides políticas de las cual jamás se separará de ella a través del periodismo, la palabra y el verbo incisivo. En 1824 a los dos años de haber regresado de España se codea con personalidades del mundo patriótico y funda su primer periódico: “El Constitucional de Caracas”.

Quizás por haber tenido la oportunidad de andar más allá de las fronteras con el libertador, en los tiempos

cuando se debatía el proyecto bolivariano de la integración expresaría el 26 de noviembre de 1830: “Y habrá alguno que pretenda desconocer la autoridad de Bolívar. No; porque sólo un pueblo imbécil y corrompido, un pueblo brutal y soez, puede pagar con negras ingratitudes los sacrificios del libertador”.

Guzmán venía de actuar como secretario de la Asamblea convocada en 1829 por los conjurados a favor de la separación de allí sus observaciones puntuales referidas al libertador, terminado los debates de la Cosiata se proclamó la separación de Venezuela de la Gran Colombia, y se nombró a Páez jefe supremo de la República. Miguel Peña, artífice de la separación, fue nombrado titular de la Secretaría del Interior, Justicia y Policía; y Guzmán, oficial mayor de la misma. De allí en adelante Antonio Leocadio vivirá un torbellino en la vida pública del país. En mayo de 1831 Páez reorganiza su gabinete y Guzmán sale del gobierno para regresar a su cargo de oficial mayor. Bajo el mandato de José María Vargas en 1835 ocupa el cargo de secretario de Estado. El 25 de mayo de 1839 Páez lo nombra Oficial Auxiliar de Relaciones Exteriores.

En 1840 Guzmán funda la Sociedad Liberal de Caracas y crea El Venezolano donde como director expone su ideario liberal. Entre 1840 y 1845, desarrolló a través de su periódico lo que serían las bases programáticas del Gran Partido Liberal de Venezuela. En 1846 puja por la presidencia de la república. En 1847 es detenido y condenado a muerte Guzmán, pero en junio de 1847 al encargarse Monagas de la presiden-

cia, le conmutó la pena de muerte por la de expulsión perpetua del territorio nacional.

En una oportunidad sus detractores en otro intento por descalificarlo lo señalan de ser un hombre pobre, a lo que Guzmán respondió:

“Que podría yo decir para confundir a mis enemigos. Si me acusan de ser pobre, el mundo les acusará de querer convertir en vejamen la pobreza. ¿No es delirio que se burlen de esa pobreza, los que, con un simple título de Agrimensor combinado con otro de concejal, en menos de un año, tiene habilidades para ponerse en situación de burlarse de los pobres? ¿No es insensatez que llamen pobre al que vive de su capital y su trabajo, algunos que viven de un pequeño sueldo, conseguido sabe Dios como, conservado con el sacrificio de la dignidad personal y cuya **p**érdida les debe hacer temblar?

Para dejar por sentado para las generaciones futura Antonio Locadio Guzmán solidario con el presidente José María Vargas y para responderle al primer intento de golpe de estado conocido en nuestra historia, ante el Congreso exclamó: “venezolanos: Que el grito turbulento de las facciones jamás consterne al vecino honrado, al buen ciudadano. No se oiga otra voz en el ámbito de la patria, que de la patria misma. Que nadie se abrogue sus poderes. Sólo la sociedad es soberana. Sólo el Congreso es un órgano y sólo nos toca obedecerle”.



CECILIO ACOSTA

Cecilio Acosta fue un importante escritor, periodista, abogado y exponente del humanismo durante la segunda mitad del siglo XIX venezolano. Nació el 1° de febrero de 1818 en el seno de una familia muy humilde allá en el Estado Miranda, en los Teques, hecho este que va a influir en su dilatada vida pública y profesional.

En 1831, inicia la carrera sacerdotal en el Seminario Tridentino de Santa Rosa, en la ciudad de Caracas. En 1840, abandona los estudios eclesiásticos para estudiar filosofía y derecho en la Universidad Central de Venezuela, donde llega a ocupar el cargo de la Secretaría de la Facultad de Humanidades de esta Universidad

Acosta, en 1856, decide publicar uno de sus ensayos de mayor importancia, el cual tituló: “Cosas sabidas y cosas por saberse” y lo escribió en forma de carta, dirigida a un amigo suyo. En esta, su obra más conocida, expone de forma fresca y amena sus ideas pedagógicas, aplicadas a la realidad venezolana.

Para este ilustre venezolano, los temas que a su juicio debían ser claves para el desarrollo del país eran entre otros la industria, la propiedad, la electricidad, la imprenta, el vapor, el telégrafo, así como los trabajos de síntesis histórica y discernimiento jurídico, cuyo eje es la meditación sobre el progreso y lo civilizado, y el análisis de la instrucción que requería Venezuela para alcanzarlos.

Será un fiel defensor de la paz, quizás impactado por la guerra de la independencia, donde aún el olor de la pólvora no había desaparecido de las calles, en su principal obra señala: «La paz, es uno de aquellos beneficios que no forman algazara, que de ordinario no se aprecian, sino que más bien se malbaratan, y la única condición y el único camino para el adelanto de los pueblos».

En el plano político, Acosta fue un liberal, no en vano proclamó: «La grande escuela, la liberal, la mía, es la que respeta la conciencia como un santuario, la ley como una institución, la libertad como un derecho, la inteligencia como una guía y la virtud como un título de merecimientos para ser considerada, y un diploma que habilita para desempeñar con rectitud los puestos del Estado»

En el plano político, Acosta fue un liberal, no en vano proclamó: «La grande escuela, la liberal, la mía, es la que respeta la conciencia como un santuario, la ley como una institución, la libertad como un derecho, la inteligencia como una guía y la virtud.

Cecilio Acosta delinea su accionar y prefigura a su país cuando escribe: “Nunca hemos sido hombres de

poder, pero sí somos hombres de doctrina. Administración política que obre y que custodie, administración de justicia independiente, gobierno responsable, libertad de imprenta y de palabra, no escrita sino en acción, enseñanza para el pueblo tanta como el aire, instrucción científica, tan amplia cual puede ser, instrucción religiosa como alimento del alma y alma de las costumbres”.

En 1869 fue electo miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Cuando murió, el 8 de julio de 1881, el gran poeta cubano José Martí le rindió un bello homenaje que comenzaba con esta frase: «Ya está hueca, y sin lumbré, aquella cabeza altiva, que fue cuna de tantas ideas grandiosas. Cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas.»



EZEQUIEL ZAMORA

Ezequiel Zamora nació en Cúa, Estado Miranda, el 1° de febrero de 1817, hijo de Don Alejandro Zamora y Doña Paula Correa. Allí con los años en Villa de Cura montó una casa de víveres, en la que mostró actividad y decisión por el comercio. Su vida juvenil, fue toda de ocupaciones mercantiles en Cura, San Juan, San Francisco, El Pao, San José, Calabozo y Apure. Considerando que el valiente ciudadano preparó con su admirable estrategia el triunfo de la aspiración de los pueblos. Se decreta por cuenta del Estado designar para escribir y editar al historiador, Laureano Villanueva, una obra que reseñe la vida, los servicios y la gloria del Gran Capitán Ciudadano General Ezequiel Zamora.

Así comienza a tejerse para la historia y las generaciones futura la épica de este pulpero y después General de hombre libres, llamado por el pueblo “Catire cara e cuchillo”, ordenado precisamente por Ignacio Andrade desde EL Palacio de Gobierno del Estado, en Villa de Cura, aquel 10 de diciembre de 1896.

Según Villanueva, Zamora viene a ser la resurrección histórica del drama verdadero de sus vicisitudes, con

sus coloridas y naturales formas; en que el pueblo le verá primero infatigable, pero sin ventura, en la guerra de montañas, por los años de 1846 ; atado al pie del patíbulo en 1847; y luego, ascendido por el Gobierno, para honrarle, en los años 1848 y 1849, a altas jerarquías en el Ejército ; y por último, en la campaña de la Federación, del 20 de febrero de 1859 al 10 de enero de 1860, la más ilustre de nuestras guerras civiles.

Menos de treinta años contaba Zamora cuando empezaron las agitaciones públicas con motivo de las luchas de los partidos que se disputaban el poder; y afiliado en el partido liberal, se asoció al Licenciado Juan Martínez, para iniciar la propaganda por su partido en los pueblos y caseríos de San Francisco y San José.

No puede juzgarse a Zamora, sin conocer bien su tiempo. Aquella historia llena de magnos hechos, que nos enseñarán cómo se batían los partidos, cada uno con su bandera y su programa; de qué modo se comportaban los hombres, en lucha hasta morir, sin cometer ninguno el pecado de la deserción o la infidencia.

Lo cierto es que el “catire cara e cuchilla” surge como uno de los más activos representantes de liberalismo, bajo el liderazgo del Presidente José Antonio Páez, que dominaría la escena política hasta 1847, y quien estando al frente de la nueva República surgida en 1830, tomó una orientación netamente conservadora. Pero ya desde principios de los años 40, de la mano de ideólogos como Antonio Leocadio Guzmán y medios de difusión como El Venezolano, la oposición liberal

hizo oír su voz y sus críticas hacia aquel régimen conservador que, no sin fundamento, juzgaban tan injusto como el de los tiempos de la colonia.

El 7 de septiembre de 1846 Ezequiel Zamora encabezó un levantamiento en la localidad de Guambra; bajo la consigna de ¡tierra y hombres libres!, el movimiento reclamó el respeto al campesino, la justa distribución de la riqueza y la expulsión de los godos de los puestos de poder. Al mando de un ejército campesino, el General del Pueblo Soberano, libró varios combates victoriosos, pero fue detenido y condenado a muerte por las autoridades judiciales de Villa de Cura. Un año después libra una espectacular fuga de su prisión y vuelve a la batalla con sus campesinos.

Ezequiel Zamora, desembarcó en la Vela de Coro el 23 de febrero de 1859, dando inicio con este nuevo levantamiento insurreccional a la Guerra Federal. Una vez lograda la misión en Coro, se trasladó hacia los Llanos y en el camino triunfó en el encuentro de El Palito. Luego tomó la ciudad de San Felipe. En marcha triunfal se dirigió hacia el centro del país atravesando Barinas donde libra La batalla de Santa Inés un 10 de diciembre de 1859, una de las más importantes de la Guerra Federal.

Laureano Villanueva cumplió su cometido redactando su primera Biografía titulada “Vida del Valiente Ciudadano General Ezequiel Zamora”, y que hoy recomendamos releer, como homenaje a este gran venezolano, odiado por los conservadores de su tiempo y los de este siglo XXI.



JUAN VICENTE GONZÁLEZ

Juan Vicente González nació en Caracas el 28 de mayo de 1810 cuando apenas habían pasado días de darse la revuelta del 19 de abril, aunque él mismo en su libro “Historia del poder civil en Colombia y Venezuela” refiere haber nacido un año después que Venezuela diera el grito de independencia. A este excelente escritor, periodista de ejercicio y activista político, se le conocerá más por su verbo encendido y por ser uno de los fundadores del Movimiento liberal en el siglo XIX.

A Juan Vicente, la niñez y parte de su juventud le transcurre en medio de la guerra independentista, ambiente que lo marcará y le hará vincularlo una vez constituida la nueva república, a sus avatares políticos. Cuando en 1827 Bolívar se aparece por última vez en Caracas, Juan Vicente con sus 17 años, tuvo la oportunidad de conocerlo en los pasillos de la Universidad de Caracas donde estudiaba.

González estudia en el convento de los padres neristas, allí es su mentor el padre José Alberto Espinosa. En la Universidad lo orientará el sacerdote José Cecilio Ávila. En esta casa de estudios obtiene el grado de Bachiller en 1828 y de Licenciado en Filosofía en 1830

González en principio asume su militancia alrededor de las ideas liberales y es así como aparece en 1840 al lado de Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander entre los impulsores del periódico *El Venezolano*. Terminará asumiendo partido al lado de los conservadores.

Este atribulado de la militancia política tendrá un papel más exitoso como escritor, y al respecto debemos recordar cómo en 1842 escribió su Poema al libertador titulado “Mis Exequias a Bolívar” para después en 1846 hacer gala de su prosa con “Las Mesenianas”. En 1854 publica la sátira en versos “El baile en Caracas” y en 1862 “Ecos de las Bóvedas” y por último fundará en 1865 la *Revista Literaria*.

Juan Vicente asume el rol de educador cuando el 1° de marzo de 1849 junto a otros ilustres venezolanos fundan el “Colegio El Salvador del Mundo”. En paralelo a esta actividad asume la pasión del periodismo y también funda los periódicos “El Heraldó” y el “Diario de la tarde” convirtiéndose así en uno de los pioneros del periodismo venezolanos en el siglo XIX.

A pesar de su tránsito por los orígenes del liberalismo, Juan Vicente pasará hacer un fervoroso defensor de las tesis políticas de los conservadores, lo que lo llevará a enfrentarse a sus antiguos camaradas, liderizados por Antonio Leocadio Guzmán.

Dos veces estuvo preso por sus afanes en la lucha política. La primera en 1859 cuando se enfrenta a los defensores del federalismo y va a pagar condena en la Guaira y la otra en 1861 cuando lo recluyen en La Rotunda, por enfrentarse al gobierno de Páez conocido como el periodo de la dictadura.

Para tener una idea de cómo concebía el ejercicio de la actividad política este primer Juan Vicente, quien no tuvo la fortuna de gobernar como si lo hizo en el siglo XX su tocayo Juan Vicente Gómez, veamos lo que nos dice en unos de sus escritos publicado en su periódico “El Heraldó” el 11 de mayo de 1860: “Fuera del gobierno no hay salvación para nosotros; el que no recurriese a él como el Arca de Noé, perecerá entre las ondas de la anarquía”.

Contenido

CAPÍTULO V ILUSTRADOS Y GOBERNANTES

NIÑO SIMÓN	6
CRISTÓBAL MENDOZA	8
FRANCISCO DE MIRANDA	10
ANTONIO JOSÉ DE SUCRE	16
RAFAEL URDANETA	18
JUAN JOSÉ FLORES	21
JOSÉ ANTONIO PÁEZ	24
ANDRÉS NARVARTE	27
JOSÉ MARÍA VARGAS	29
JOSÉ MARÍA CARREÑO	32
CARLOS SOUBLETTE	34
JOSÉ TADEO MONAGAS	37
JOSÉ GREGORIO MONAGAS	39
ANTONIO GUZMÁN BLANCO	42
FRANCISCO LINARES ALCÁNTARA	45
JULIÁN CASTRO	47
PEDRO GUAL	50
MANUEL FELIPE TOVAR	53
JUAN CRISÓSTOMO FALCÓN	56
JOAQUÍN CRESPO	59
CIPRIANO CASTRO	62
JUAN VICENTE GÓMEZ	64
ELEAZAR LÓPEZ CONTRERAS	68
ISAÍAS MEDINA ANGARITA	70

RÓMULO GALLEGOS	73
MARACOS PÉREZ JIMÉNEZ	75
RÓMULO BETANCOURT	77
RAÚL LEONI	80
CARLOS ANDRÉS PÉREZ	86
JAIME LUSINCHI	89
LUIS HERRERA CAMPÍNS	92
RAMÓN JOSÉ VELÁSQUEZ	94
EL MAESTRO DE SIMÓN	97
MANUEL PIAR	99
FRANCISCO ESPEJO	102
ANDRÉS BELLO	104
MANUELITA SÁENZ	106
AGUSTÍN CODAZZI	109
JOSÉ TOMÁS BOVES	112
VICENTE SALÍAS	114
FERMÍN TORO	116
ANTONIO LEOCADIO GUZMÁN	119
CECILIO ACOSTA	122
EZEQUIEL ZAMORA	125
JUAN VICENTE GONZÁLEZ	128

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 6 días del mes de septiembre de 2023, en el marco de la celebración del 9no Festival de Poesía de Maracaibo.